La cruz y la daga

Kat Valiant

Capítulo 1

Prologo

Un pueblo olvidado y confundido por el temor cruzaban forasteros que se dirigían por el sendero que causaba terror en el rostro de cada campesino, jinetes de aspecto y de vestir lúgubre pero amables de rostro consigo llevaban al niño que observaba con lamento los rostros atemorizados, que no solo venían de los niños porque eran igual en sus padres.

Cruzándose en su camino serraba el paso el aldeano desesperado que con turbación en su voz exclamaba al jinete que lideraba __ No entres por el paso a las cavernas, llevas un niño contigo puede padecer dolor el cómo también ustedes.

Escuchando su consejo dialogaba con el jinete mientras el chiquillo que acababa de cumplir doce no dejaba de mirar a los afligidos campesinos, __ ¿Y qué es lo guarda este sendero boscoso?

__ Muerte dolor, y oscuridad; no aflijas a la madre del muchacho ni destruyas a su padre __ con curiosidad dejaba al niño que entablaba conversación interrumpiendo al jinete de edad avanzada, pero que aún era fuerte como un soldado de guerra.

__ ¿Qué es lo que hay allí? __ preguntaba con el tono de voz más pasivo que habían oído.

__ Responde al muchacho. __ exigía el jinete.

__ Hace mucho tiempo que nuestro bosque se pintó de oscuridad causando mal en nuestra vida, empezó con nuestros rebaños, pero termino con nuestros hijos, cuánto dolor hay en nuestras almas porque también hermanos amigos que decidieron ir contra ella no regresaron.

__ ¿Y quién es ella? __ preguntaba una vez más el jinete.

__ Una sierva de Satanás que no contenta con ofrecer nuestros rebaños, rapto a nuestros hijos, que Dios envié aún niño amador y conocedor de su poder y nos libre de este demonio.__ se refería el campesino a los niños de Dios al recordar sus exorcismos y victoria sobre los brujos.

Conociendo sus tristezas y miedos no dudaban los jinetes en ayudar a los débiles campesinos, __ Refugiasen en sus casas deben hacer y oren a Dios, pues será nuestra ayuda por el funesto caminó para hallar a la maldita, __ las gracias daban a los nobles jinetes aún sin saber que

pasaría y obedecían al jinete que procedía a internase al sendero sombrío.

__ El niño debe resguardase aquí, no puedes llevarle contigo. __ giraba el chiquillo su cabeza para observar al hombre que por el suplicaba, respondiendo el hombre sabio.

__Él ha decido ser valiente, por eso el entrara al sendero maldito. __ con asombro en sus rostros divisaban al jovencito que entraba al nefasto camino que la niebla y el frío le cubría.

Aún paso prudente y discreto cabalgaban y contemplaban paso a paso sin hallar una pista de la pérfida bruja, __ Como podremos conocer su guarida __ preguntaba uno de los jinetes.

__No duerman y se dejen confundir por lo demás, pues el mundo comete el error de dormir y no ven lo que a su alrededor crece y se fortalece. __ la capucha en su rostro observaba el barbado hombre y de reojo le contemplaba preguntando al audaz niño. __ Tus convicciones son muy decididas entras aquí conmigo, y no regresas atrás temblando y llorando es para mí un halago haber sido tu consejero todo este año, conozco cuál es tu miedo y terror pues tú madre yace en su lecho y no sabes si lograrás llegar antes de su partida.

Su paso frenaba el jovencito transformándose sus rostros en irá y ganas de capturar a la malvada mujer, por los cuerpos que calcinados se hallaban colgando como muestra de su maldad __ Eran estos los hombres que en busca de ella vinieron, está cerca de nosotros nos rodea.

Sus armas en mano y cuidadosos al observar, seguían el camino alcanzando a ver el jovencito una pequeña llamarada que se atisbaba entre la niebla alertando a los demás por la guarida de aquella que servía a Belial; rodeando su guarida solo se oía silencio y como la sangre se congelaba al imaginar, con sus armas apuntando no bajaban guardia observando al niño que debía proteger mientras aún crecía y maduraba con el pasar de los años, poniendo sus ojos en el entre la niebla podía divisar el jovencito alarmando a su protector de la muerte que a sus espaldas se acercaba.

Con clamados aterradores en su voz les ponía en aviso disparando a su enemigo que se ocultaba nuevamente tras la niebla, __Es mujer como dicen.

__ No sé quién sea, pero es un maldito engendró, sin tan solo saliese el sol te podría ver maldita hija del mal. __ comentaba el anciano que aún en medio de su labor creía en aquel que un niño de Dios confiaba.

Rozando su espalda contra la pared de madera tosca y funesta rodeaba la casa perdiéndose de la vista de su guardián porque el sonido de niños oía venir de lo profundo de la casa, inclinándose bajo el suelo observaba logrando atisbar el cuarto bajo tierra decidiendo arrastrarse por el estrecho suelo a hasta aquel aposento, indeciso de hablar al no saber si era su enemigo quien se hallaba allí.

Su boca preparaba para hablar al que tras las paredes de madera se hallaba retractándose al oír los seguidos disparos y el alarde de sus voces __ Está allí, corre, dónde está el jovencito. __ quejidos de dolor oía de los jinetes y fuertes gritos de muerte turbando su corazón por el silencio absoluto, que abandonaba con rapidez el estrecho suelo y observaba a su alrededor que solo era niebla, pudiendo divisar en medio de ella los cuerpos sin vida de los jinetes tendidos sus cuerpos con el símbolo de su triunfo.

Los rayos del sol traspasaban la intensa niebla y dejaban a la luz lo que tras ella se escondía atando a su cuello el lazo que trozaba a Mandagl sus dientes crujían como bestia, y al chiquillo contemplaba con obsesión y con convicción de cazarle pues era este diferente a todos; emergiendo de la niebla el único jinete en pie que su arma disparaba seguido actuando con rapidez la nefasta bruja hiriendo de muerte a Mandagl con su misma arma.

___ Noooooooo. __ exclamaban los dos contra la bruja.

Quitando su capucha sacaba la espada de su espalda mientras sufría al ver a su maestro en el suelo, y se dirigía a ella con autoridad y valentía al desafiarle __ Ven a mi maldita bruja, pues soy yo lo que quieres.

__ No Mark __ gritaba el anciano que luchaba al pararse del suelo que le llevaba a la muerte.

Respondiendo su ataque dominada por una legión contra el audaz niño se enfrentaba impresionándole su agilidad como si se tratara del mejor guerrero, que no dudaba en golpear con irá hostigando a la mordaz bruja, que pedía tregua al jovencito hablando entre sus dientes __ Que clase de niño eres, pues los que se hallan bajo el suelo solo son débiles y llorones, deja que te mate.

__ Si quieres hacerlo porque te frenas, __ sorprendido de su astucia temía por el Mandagl pues se convertía en algo más que un enemigo de Meidenseren.

Corriendo hasta su guarida para asesinar frente a él los que defendía arrojaba contra ella una de las armas de fuego, no importándole a ella el dolor que le causaba sellaba la puerta no siendo de impedimento para el chico que trepaba con agilidad hasta la ventana, derribándole con un

golpe de su mano.

__Mi señor debemos entrar e ir con él, __ decía su siervo suplicando Mandagl no ser abandonado.

__ Él ya es tan capaz de hacerlo, y creo que nos superará hoy a todos.

__ Es solo un niño.

__ Te equivocas su aspecto es de un niño, pero su espíritu ya no lo es, ellos quitaron su niñez Mark jamás se ha comportado como un niño.

Caminaba Mark por la oscura casa que le llevaba hasta los escalones los cuales descendía con suavidad mientras tocaba su espada, restos de sangre y todo escrito en sus paredes divisaba y sus pasos sentía tras el dejando que pensará que era la que actuaba sin el saber, apretaba con fuerza su espada mientras apuntaba un cetro que su punta era como una filuda daga dispuesta a un cuerpo atravesar, abalanzándose contra el esquivaba su arma clavando contra el suelo deteriorado que hasta el fondo del aposento caía dejando a la vista de Mark lo que ocultaba bajo el suelo.

En medio de gemidos de desespero sus bocas selladas no les dejaban exclamar por salvación, observando en medio de lágrimas al niño que peleaba con ella mientras bajaba ella su daga para traspasar su corazón; tomando su mano giraba logrando ver a la bruja gritar de dolor mientras trataba de componer su brazo.

__ Piedad. __ pedía la bruja que trataba de engañar al sagaz niño, porque sorprendida de él estaba pues eran su golpe como los de un fuerte hombre, en un bajo y joven niño.

Sin dar respuesta le observaba en silencio no dejando su asolapada manera de actuar tomar la delantera, logrando despertar su ira su perspicaz manera de enfrentar se balanceaba contra el decida a sacar su corazón doblegando Mark contra el suelo de un golpe por todos los que había herido.

El filo de la espada ponía contra su pecho y traspasaba hasta el fondo mientras observaba su rostro aterrador__ Yo viví por años en este bosque, mate a todo el que en busca de mi derrota venía, bebí la sangre de los corderos para él y la de los puros me disponía a ofrecer, pero llegaste tu un niño, me derrotaste __ decía mientras gritaba y agonizaba.

Levantándose el único jinete en pie hasta la casa se aproximaba en busca del niño que no salía de ella, deteniendo su paso al ver los pequeños que de su mano salían cubierto Mark su rostro por las lágrimas al ver cómo los que ya amaba morían; caminaba hasta Mandagl sosteniendo su cabeza

del suelo y veía a los chiquillos que en sus rostros no dejaban de agradecer a los valiente hombres.

__ Que fuerte y valiente es mi chico, Mark debes apurarte tu madre muere, cuéntale todo lo sucedido y diles cuánto amo Mandagl a tan sabios ancianos.

__ Tu también mueres ella te mato, quiero llevarte hasta casa.

__No lo lograrás ya no siento mi cuerpo, mi sangre se congela __decía en medio de una expresión de dolor mientras apretaba con fuerza su brazo, destrozando el corazón de Mark que invadido de tristeza pedía al jinete quemar aquella casa tomando la antorcha que alumbraba la entrada, procedía a no dejar en pie nada de ella.

Corceles se oían galopear y a su encuentro salían los campesinos hallando felicidad y tristeza a la vez, gritando en las calles, — Muerta está. — preguntando el nombre del vencedor. — ¿Fue aquel hombre que traen ya lejos de nuestro mundo en su propio corcel quien le derrotó? su tumba estará en nuestro campo y nos recordará su valentía.

— No fue el quien quitó su reino de estas tierras, el niño que llora inconsolable fue quien le mató — con temor y asombro al pequeño observaban y consolaban al ver que su quebranto torturaba su corazón.

La Cruz en tierra recordaba Mark en el camino llevándole a casa el único jinete que sobrevivía consigo, cabalgando veinte días con la incertidumbre si lograría despedirse de su madre una mañana cuando el comienzo de la nieve iniciaba, nuevamente Mark se veía en Snoigan berg y subía la colina que de lo alto dejaba ver sus tierras no dudando en descender a toda prisa hasta la gran reja.

Solía Kurt el leal administrador de la casa sentarse a la puerta de la gran mansión, en la espera de lo que haría feliz por última vez a Kerstin que resistía en cama, su cabeza inclinada Kurt recostada contra sus rodillas y las manos en su cabeza en señal de la ansiedad que sentía.

El sonido de la gran reja se oía al abrir bajando de su corcel Mark observaba a Kurt como si preguntara al mirar, llenando de esperanza su corazón con palabras que salían de su boca siendo la mejor medicina. — Tu madre a resistido aún en su agonía, sube pues eres su último deseo. __subiendo observaba con resquemor la soledad en la que había arribado hasta su hogar, pues con cuatro jinetes había salido y solo uno regresaba no incluido Mandagl quien por un año había sido su maestro en sabiduría, como también le había instruido en las artes de la guerra y lucha.

Con un paso silencio su mano temblorosa ponía contra la puerta conteniendo sus lágrimas en un profundo respirar, le miraba dormir con

un débil aspecto, tocando su cabellera blanca se disponía a besar dejando caer una de sus lágrimas la cuál rosaba su piel; pudiendo reconocer el calor de su hijo sus ojos despegaban y sonreía para el al acariciar sus mejillas con gran alegría — Tus lágrimas en mi frente hicieron mi corazón palpitar como en mi juventud.

— No debes morir ya empieza a caer la nieve, las montañas se cubrirán con ella y los lagos serán un espejo.

— No moriré estaré contigo todos los días al salir el sol, y en la fría noche te abrasare cuando el terror repentino desee arruinar tu reír. — decía gozando de su mirar y cada expresión de su rostro— No sabes cuántas noches lloré en mi juventud, no había una sola en la que no suplicara a Dios por la oportunidad de un hijo, vi pasar años y mi piel se deterioró como una fruta seca pero aun así no dejaba de creer.

— Yo lamento ser una tristeza, por mi decisión.

— Es tu destino no peleare contra él, pues somos libres de escoger solo Dios conoce por dónde te diriges; te doy gracias por dejarme ser tu madre y verte crecer en cada cumpleaños, consolarte en tus tristezas — observaba Kerstin la nieve caer mientras brillaba con el sol y reía al recordar el ver al pequeño Mark logrando sonreír al jugar en la nieve. — Podrías llevarme hasta el balcón para poder observar y sentir la nieve.

Sosteniéndole le levantaba de su cama y le ayudaba a dar el paso que le llevaba al sillón que siempre permanecía allí, recostada jugaba con la nieve que caía en su mano diciendo por último a su abatido hijo — Mark no te dejes llevar por el dolor que guardas, deja que Dios traiga luz cuál nunca habías visto, jamás pienses que al matar a tu enemigo lograrás sentirte a gusto piensa que llevo al enemigo a ser quien es, tal vez el también sufrió como tu.— besando su frente silbaba aquella canción que cantaba para el cada noche que la oscuridad quería destruir y la vida se alejaba de su rostro, inclinándose al suelo mientras su mano sostenía expresando su rostro el dolor y el temor de la soledad.

Los campos de Meyers se teñían de luto descanso y silencio en cada siervo pues lloraban una vez más la muerte del amo de preciadas tierras, bajo el árbol donde descansaba Meyers colocaban su tumba también pasando el día sin consuelo alguno y la noche caía haciendo que el dolor fuera más profundo, por cinco días madrugada a buscar sus tumbas y lloraba a sus padres que a la montaña más alta se habían mudado.

Nostálgico observaba al chiquillo y al quinto día se acercaba a él Kurt __ No comes bien y duermes como debe hacer un niño como tú, no estás solo estoy aquí y seré tu amigo sé que no solo partió tu madre también Mandagl te dejo. __ al oír sus palabras le miraba Mark al conocer que lo

sabía __ Si lo sé y también lo que ellos vieron.

__ Como podre sostener y mantener fuertes estas tierras.

__ No te dejare, eres fuerte no eres un niño como todos, serás tan excelente como tu padre y tan fuerte como Mandagl.

Capítulo 2

Festin bajo estrellas

En los campos bajos aún se convivía en la paz total cultivaban y segaban sus frondosas cosechas, con el temor que la sombra de la guerra tocase sus enormes Alpes, seguridad y trabajo negaban los poderosos de los Alpes a los necesitados refugiados enviados por sus bocas al campo del extranjero al pequeño pueblo de Snóiga berg. un pequeño valle que rodeado de colinas nevadas escondía los más recónditos secretos. Kurt leal siervo del extranjero puesto en casa al mando después de su amo, su confianza había ganado con su mayor esfuerzo y honestidad siempre atento y dedicado a su labor, vigilaba cada movimiento de sus tierras y recibían del él las órdenes con el mismo agrado que el amo, teniendo a su cuidado y protección las más bellas joyas del amo siendo su trato especial ganaba así sus corazones y le amaban tanto como a Mark. __ Muistan, y Golau, hace más frío hoy pondré paja fresca antes de marcharme. __ hablaba Kurt a los corceles que atentos con el estaban.

__ ¿Habrá un saludo más especial que el suyo? Jajaja. __ reía con ellos en el pajar mientras el sol se perdía en las colinas empapadas del frio, tomando el resto de su tarde para colocar paja fresca caía la noche cubierta del intenso frío y a casa marchaba cada aldeano porque beberían una taza de leche caliente, rodeados del calor de la fogata y el abrigo del hogar. Pasando Vang gran amigo de Kurt de los campos vecinos aun viéndole en el gran establo no dudaba en pasar, y a su buen amigo saludar. __ Hace frío, ¿aún no marcharas a casa? Tratas a esos bonitos ejemplares como a tu hija.

__ Los entrego mi amo bajo mi responsabilidad, sé que tarde ya es, pero concluiré mi labor dejándole en orden.

__ De eso no hay duda, eres correcto en tu trabajo, pero también pienso que tu amo tiene un cariño un poco extraño por ellos.

__ Es el fiel recuerdo de sus padres, ¿tú los amarías igual?

__Que tonto e imprudente soy, los Meyers nobles personas fueron, pero pienso que su edad era un tanto avanzada para hijo tan joven. __ expresaba lejos de la prudencia Vang pues era inculto al hablar.

__ Es mejor que vayas a casa preguntas de más, recuerda que en los campos vecinos laboras, noto que mi amo no es del agrado del tuyo.

__ Si es la verdad, noto la envidia en el rostro de Oter odia al joven a tal

punto, que con su pensar debe matarle todas las noches.

__ La envidia es uno de tantos sentimientos, que el hombre no debería sentir solo les destruye. __ admiraba Vang a su amigo pues era el hombre más sincero que había conocido, de un momento a otro Vang transformaba su rostro serio un poco risueño, como si algo quisiera decir. __ ¿Te ríes de mí?

__ No solo recuerdo que hay algo que, a mi amigo haría sonreír.

__ ¿Y qué es? Lo adivinare ya estas poniendo tus ojos fuera de casa, con una campesina.

__ jajaja No es así, contaré algo a kurt mi leal amigo como en los campos vecinos ronda un poder cuyo reino no es efímero, habitada una pequeña planicie por los más humildes pastores son el hablar de muchos, unos para bien otros para mal porque el hombre siempre quiere hablar de más, una madre de fuerza y vigor con sus tres retoños conviven con nosotros aun conociendo que sabemos que son niños de Dios.

__ Estas, ¿seguro de lo que dices?

__ Si lo estoy,

__ Es una especial noticia.

__ Si lo es, hay un ambiente acogedor en los alrededores además es aquella pastora hermosa, que su cabello es como una valiosa joya roja combinada con su piel y labios que deslumbran como las rosas, a Kurt no le haría mal pasar frente a su casa te aseguro que le agradarías, pero algo más me preocupa.

__ ¡Acaso es por ellos! __ le interrogaba al ver su rostro alegre tornarse con un gran temor.

__ No por supuesto que no es por ellos Kurt, por qué no instar a tu amo para qué aniquilé a oter. __ sorprendido de sus palabras kurt, podía ver el miedo de algo más.

__ ¿Qué dices?

__ No lo niegues más todos le temen y sospechan, sabio es Mark Meyers en ocultar lo que son capaz de hacer sus manos.

__Vasta de tantas preguntas, vete a casa ahora. __ enfadado le corría kurt, al pasar el límite de sus palabras.

-Si padre responde, __ en voz alta pedía su joven hija que al aproximarse había oído la fuerte discusión. __ Dile, ¿porque mi amo Mark? ¿Se va un largo tiempo? ¿y que esconde bajo llave? Pues yo también deseo saberlo.

__ Ve a casa, y no andes hablando en contra del amo podría oír.

__ Entonces que me oiga así le preguntare yo misma, ¿Por qué ocultas a tu hija? ¿Cómo podrás pedir en el mañana que yo no lo haga? __ preguntaba Anja a su padre siendo dura con él.

__ ¿Por qué dices esto mi dulce hija?

__ Por la razón de que ocultas algo de él y soy tu hija, no te basta con esto para hablar con la verdad; agradecida soy con mi amo pues fue el único que nos extendió la mano cuando estas tierras pisamos, Pero tantas cosas pasan por mi cabeza.

__Habla hija mía di sin temor todo lo que piensas.

__ Sonríe Mark para nosotros y la desgracia y tristeza de su corazón solo oculta, le he oído llorar y expresar su odio y todo deseo de venganza mientras se desahoga con el vino. __ sin palabras kurt no sabía si responder por que le pensaba también, no conociendo lo motivos, pero si sabiendo de como procedía Mark para vengarse.

__ Desconozco yo también hija mía porque tanto llorar, pero sería indiscreto de mi parte si le preguntase algo tan personal. __ en silencio quedaba al decir sus palabras sintiendo vergüenza vang, porque era la charla transformada en un momento incomoda por su suelta boca marchándose a casa le llamaba de vuelta kurt, no volviendo vang a mirar atrás. Dejando a Kurt con la incertidumbre de su miedo repentino, y con la molestia hacia su padre de Anja tratando kurt de ganarle tomaba su mano la cual no negaba a su padre, y preguntaba en el camino sobre una ilusión que desde la niñez había tenido Anja.

— ¿Aún anhelas un cumpleaños alrededor de una gran fogata? lo decías cuando eras tan pequeña.

__ Hoy es mi cumpleaños, no sé si Mark lo notará hace ya tanto tiempo que no se acuerda de mí.

__El si se acuerda de ti.

__ No es cierto, la mayoría del tiempo sale; y sonríe después de llegar yo solo le importe cuando él era niño. - expresaba Anja al extrañar al pequeño Mark, que ya no existía.

__ Mark tenía doce cuando se enfrentó a gobernar estás tierras, fue obligado a madurar; no es un joven como todos que a su edad sueña con diversión la vida es más que eso.

__ Tu fuiste joven y reíste Mark solo es serio, y gruñón, sabes todos apuestan a qué tiene veintisiete, pero tiene cinco años menos. __ decía Anja callando su murmurar por una fuerte sonrisa al contemplar la exuberante fogata que alumbraba la noche. Recibiéndole con aplausos de todos los que dichas tierras hacían prosperar. __ ¿Quién preparó esto para mí?

__ Yo no quería ofenderte en ningún sentido, pues añorabas que fuera tu madre quien lo hiciera. __ con un paso avergonzado se acercaba Anja hasta Mark, que tomando su mano daba un beso - brotando lágrimas de sus ojos porque solía hablar en contra de él.

__ Es precioso y emocionante el fuego a la luz de las estrellas, __ besando su frente le felicitaba por su cumpleaños, y se alejaba un poco del fuego Mark, observando Kurt la reacción que solía causar el fuego en Mark.

Danzaba como diosa Anja alrededor del fuego mientras tocaban los alegres hombres el violín y las gaitas, acercándose con un impecable danzar para Mark __ Yo doy las gracias a mi amó, pues es el más bondadoso de Snoigan Berg.

__Yo no creo lo de bondadoso.

__ Se por qué lo dice, ayer mato un conejo con su arco. __ comentaba uno de sus criados causando risas en el rostro del serio amó.

__ Oíd de las envidias de todos tus vecinos creo que no duermen, de pensar en ti. __ expresaba Anja sintiendo de nuevo admiración por él.

__ ¿Es ese un motivo para no dormir? un comportamiento de niños aún no dejan en el pasado.

__Fui niña y no conozco ese sentimiento. __ con una sonrisa conquistadora respondía a Anja su comentario sabio Mark, mientras reían todos los demás con ella.

__ ¿Y de que tanto hablan? __ preguntaba Mark con malicia en su sonrisa.

__ Que tus campos son los más prósperos, y quieren saber por qué.

__ Y siempre en las subastas te llevas lo mejor. __ comentaban padre e

hija siendo para él un motivo de risa.

Tomando la copa en su mano pedía a todos llenarlas __ Un brindis pues somos la envidia de snöiga berg, solía mi padre también ganar toda subasta y mi madre tejer los más hermosos vestidos para las jóvenes, no hay en la tierra para mi hombre tan sabio como mi padre y mujer tan fuerte como mi madre. Y si estás tierras irradian vida es por la labor de todos ustedes. __ expresaba aun con el quebranto de estar solo retomando Kurt la charla, para no dejarle caer en el vació que desde la niñez se dejaba llevar.

__ Ahora más fuerte se transforma la envidia, pues la fama es de un joven.

__ Si, Kurt tiene razón Mark es el mejor amó de Snoigan Berg __ gritaban todos haciendo uno de ellos un comentario con incomodidad para Mark __ El desde que su madre falleció suele viajar mucho, hay muchas tierras tuyas fuera de aquí.

Observando Mark a Kurt precedía a hablar con algo que no levantase sospecha, interrumpiendo Anja con un comentario aún más desagradable __ Unos sienten miedo de ti, dicen que tus viajes son misteriosos__ se dirigía a él Anja con llaneza logrando sus atenciones ganar, pues fijos en ella estaban aun cuando bebían el vino.

__ ¿Miedo? __ observaba discretamente a kurt por que conocían de lo que hablaba, y la sospechaba de cada habitante de snöiga berg.

__ Si con tu comportamiento les asustas, piensan que algo ocultas. __ sonrisas de su rostro serio sacaba para Anja escondiendo la verdad con una simpática expresión,

__ Creo que deberías probar aquel postre que mandé a preparar para ti, amas los chocolates y dulces de Dalta __ expresaba Mark dando a entender que molesto estaba por su comentario.

Alejados de todos los veía comer y reír, acercándose su mejor amigo el cual guardaba silencio de todo secreto que provenía de su amó; __ ¿Por qué tú hija hace toda clase de comentarios como ese?

__ Ella está molesta hace mucho tiempo contigo, pues te alejaste de ella.

__ Ella lo debe entender,

__ Lo sé. __ inquieto por el comentario de Anja temía Mark por alguien que le era prohibida aun, y pensaba en ello logrando adivinar su preocupación __ Solía tu padre traerte aquí todas las noches, le recuerdo

bien todo buen hábito te enseñó.

__ Si toda enseñanza sabia de mi padre yo amé, ¿crees que Anja sospeché algo de mí? Es sabia y lista tal vez lo cuente a alguien más y esto llegue a oídos de ella.

__ No sabría responder si ya sabe precisamente, de lo que se trata.

__ Lo sospecha entonces.

__ Mi señor dichas planicies se volvieron su obsesión, las cuales tu padre pidió a su hijo no pisar. __ protestaba a Mark sabiendo que él no se enfadaría, y reconocería su error y debilidad.

__ Soñaba mi padre verme desposar a la más sabia doncella, ¿Crees que enfadado conmigo este?

__ De que en la doncella equivocada te has enamorado sin control, te has fijado en las tierras de un enemigo, no quiere decir que Erona no sea sabia y pura.

__ Kurt hay una pregunta que me hago todos los días, mi padre me previno de dichas tierras las odié porque él las odiaba; pero el motivo de su odio él nunca lo confesó quisiera preguntarle.__ con astucia y prudencia se refería a esto Mark, sospechando que enterado de esto se hallaba aquel siervo que desde joven había sido leal a su padre, no logrando persuadir al leal Kurt se disponía a levantarse Kurt y frenaba Mark su paso diciendo __Mi padre ya no está, ahora yo soy al que debes lealtad; respeto tu decisión de sus memorias aún honrar. __ balbuceando Kurt su voz se hacía débil para hablar, y se dirigía aun defraudando su corazón.

__Yo no defraudó aún padre que supo cuidar a su hijo, por amor y respeto a su hijo no lo destruiré aún más. __ desconcertado y atemorizado procedía a ser duro al verle marchar.

__ Yo la desposare, ahora que piensas de esto.

__ Es tu decisión, pues eres lo suficiente adulto para elegir tu camino; pero dime ahora ¿Ya has hablado con la verdad a Erona? ella va querer un matrimonio sincero no lleno de mentiras que con el tiempo lo destruirán __sabiendo a lo que se refería decidía Mark callar la conversación, al notar los que rodeaban la fogata que Mark y Kurt discutían sin saber qué motivo los llevaba hacerlo.

Truenos caían en las enormes montañas tocando las húmedas gotas que daban vida a la tierra, refugiándose Mark bajo el espesor del árbol que era un techo para sus tumbas; allí reconocía todos los defectos que tenía y de

cómo su ira y pesadillas hacían de el fácil para proceder con ira, y lento para hallar sabiduría.

Capítulo 3

Mentes nubladas

Preparaba con delicadeza las tintas y tomaba el pincel decorando el lienzo con la suavidad y finura de sus manos, y describía cada paisaje y rostro conocido en sus pinturas; observando Mark al pasar por su aposento se tentaba a entrar alegrando a Anja pues ya había pasado un largo tiempo que no pisaba el suelo de su alcoba.

— Amó disculpa el farrago en mi alcoba, ahora solo suelo pintar y así dejar elevar mi mente. — viendo su poca confianza con el trataba Mark de ganarla de nuevo.

— Porqué esquivas mi nombre, me tratas como si fuese un extraño, — expresaba acercándose a ella tomando sus manos como lo hacía cuando era pequeño.

— Fui grosera.

— No quise decir eso solo quiero que Anja vuelva hacer la misma, yo solía sonreír más ¿no es así?

— No, pero lo intentabas, ahora no hay intento te volviste viejo y amargado. — le sacaba una sonrisa volviendo a ver la expresión en su rostro de alegría.

— Enserio estoy viejo.

— Tu rostro es tan maduro, y eres tan gruñón que el bosque se esconde de ti. — comentaba Anja mientras le veía observar sus pinturas al tocar— Creciste, pero imaginé más altura.

— Hay un problema con mi estatura.

— Es perfecta uno setenta y cinco de estatura, no esta tan mal; pero ayer vi al heredero de los Camwil su altura rozaba el techo del aposento. — trataba Anja de ser ofensiva entendiendo Mark la ira que contra él tenía.

Desprevenía le cargaba Mark y entre sus brazos y rozaban sus frentes, logrando poner sus ojos humedecidos __ Pero eres muy fuerte.

__ ¿Por cargar a una delicada joven? __ preguntaba bajando de sus brazos a la que consideraba una hermana.

__ Un hombre de desmesurados brazos y altura, le es fácil quererse ver fuerte ante todos, pero yo he visto algo que aún no olvido __ intrigado

Mark no le contradecía y pensaba en qué situación le había descubierto, y hacía de la charla otro entorno.

— Gracia por tu compañía es calidad, sabes siempre soñé tener hermanos y una hermana; la cuál cuando yo creciera ella fuera aún niña para protegerla. — tocaba Anja su rostro acariciándolo porque le dolía ver todas sus ilusiones frustradas.

Con un fuerte abrazo tomaba Mark vigor y valentía atisbando la pintura que no se alcanzaba a ver, aproximándose a ella corría la tela que cubría todo su esplendor viendo los rostros de sus padres en ella. — ¿Cuándo lo hiciste no sabía de esto? Es hermoso.

— Hace ya cuatro meses.

Mostrando su arrepentimiento se avergonzaba al darse cuenta de cómo les había olvidado, — Tanto tiempo paso y no hice una visita a Anja, solías pintar y yo sentarme a observar tu maravilloso don. Tu padre donde esta __ decía al recordar lo despótico y arrogante que había sido con él.

— Fue a ver los rebaños, su lana ya es muy abundante y la llevarán a la plaza. — tomando en sus brazos un fuerte beso en su mejilla daba y le decía amar, pues eran todo lo que tenía; teniendo Anja una expresión de alegría en su mirar pues era especial estar en el calor de sus brazos.

Tomando a Muistan cabalgaba Mark hasta llegar a los prados de Heidiau divisando los tres jinetes que se aproximaban a Kurt y sus acompañantes en busca del amó de aquellas tierras. — Venimos en son de paz, a tu amo buscamos pues hoy a ocurrido un trágico suceso en las tierras de Meyers.

— Que ha ocurrido, que no sea fuera de estas tierras. — decía Kurt a los tres jinetes que solía conocer, pues eran hombres de gran ganado.

— Recuerdas aquella anciana, y su dulce nieta. — se refería a ellas y su comentario les era interrumpido al hacerse presente Mark — Respetable Meyers, has llegado en el momento preciso.

— Porque los hombres de tierras altas, me requieren pues no soy de su agrado. — con franqueza se dirigía Mark al recordar su trato por todos los siervos que vivían en sus tierras.

— Tu el que refugia extranjeros, aún no se ha enterado de la incomodidad de esta noticia la cuál involucra nuestras tierras.

— No la conozco aún.

— Tu refugiaste a una anciana y su bella nieta hace cuatro meses, ellas

poseen una buena tanda de rebaños.

— Los obsequio mi amó, a la indefensa anciana y su inocente nieta, — les contaba Kurt al recordar a la anciana que huía de la guerra.

— Hace tiempo dejé vivir en el paso del río que divide tus tierras de las mías, aún solitario hombre el confesó haber robado a su propia familia por su adicción; aun así, le dejé vivir allí pues era alegado de todos los demás, pero ayer no logro conseguir su preciado alimento y robo todo el rebaño de aquella anciana, y no contento al querer reclamar ella la agredió a tal punto que le dejo en cama.

— ¿Que harás con él? — le preguntaba con Llaneza e irá contra el malvado hombre.

— Por ese motivo te he buscado pues es decisión de los dos, tú de la anciana y yo de él yo había decidido que su cabeza atravesaría con mi arma, ¿tú qué harías?— ordenaba Mark a Kurt ser su compañía y hasta el río sosegado cabalgaban, cruzando sin dificultades pues era su profundidad poca y sus aguas serenas y agradables.

Aproximándose hasta la arruinaba casa el abandono contemplaban no sabiendo si le encontrarían allí, — Como sabremos que no vaga. — procedía Mark a descender de su corcel asegurándose que allí le hallaría.

— Suele ir de noche a robar, para que en el día tenga un poco de medicina de Belial.

Tocando Kurt a su puerta golpeaba con fuerza y hablaba con incoherencias, — Hoy no hablaré a mis siervos, yo prefiero quedarme con ella.

— Ya está viendo brujas, y todas las novias que no pudo tener — decía el dueño de aquellas tierras, escarneciendo al loco empedernido que al oír sus burlas salía a su encuentro.

Con la apariencia de un bárbaro y de olor pérfido y nauseabundo, Se aterraba al verles pues recordaba su mal causado queriendo huir al entrar en casa le tomaba Mark de su podrido abrigo y le arrojaba al prado, gritando piedad el arruinado hombre.

— Tu pides piedad, que hiciste con los rebaños de aquella anciana, — le interrogaba el granjero déspota mientras ponía su calzado en su cara contra el suelo.

— Jajajaja, ya son historia tal vez fueron la cena de muchos, ahora quita tu maldita bota de mi cara. — levantándose del suelo reía como tonto y expresaba sandeces como lo solía hacer un adicto. — Solo di un

escarmiento a esa bruja, su nieta es muy simpática — decía frente a Mark.

— ¿No hay culpa y ningún remordimiento? — preguntaba Mark con otras intenciones en su mirar.

— No jajaja, y tú quién eres el hombre sabio a quien yo confesaré mis pecados antes de morir, porque no sierras tu boca antes de meterte conmigo. — se refería a él con la seguridad de ser más fuerte que él, girando para golpear su rostro tomaba su mano Mark y le retorcía estrellando su mano empuñada en su nariz causando fuerte sangrar que le hacía revolcarse de gran dolor.

Observación entre el granjero y sus siervos se daban por la fuerza y temperamento en el joven, la cual hacía crecer toda sospecha — Cualquiera diría que su estilo al golpear es un truco, ¿Acaso aprendió todo sobre el combate cuerpo a cuerpo?

— ¿Acaso me trajo hasta aquí para interrogar? — le preguntaba con mordacidad y de genio arruinado — Podríamos concluir esto pues ya me incómoda.

— Decide tu pues no pretendo pagar nada por esa anciana. — se refería con egoísmo el granjero déspota.

Poniendo una bolsa con muchas monedas de oro en manos de Kurt, pedía que el mejor médico fuera llevado a la anciana porque había tomado una decisión llevando consigo al nefasto hombre que con súplicas pedía mejor morir allí, que quedar en las manos del brabucom Meyers — Sus manos golpean como rocas, que me hará en su tierra.

— Nada que no sea un castigo. — decía Mark al tomar el fuerte lazo y cabalgar a paso lento mientras le hacía caminar, por todas sus tierras.

En medio de quejidos gritaba lamentando sus actos, oyendo desde lejos todos los hombres que preparaban el campo para la siembra el fragoroso gemido que daba en medio de palabras sin sentido __ A las tierras de un maldito he venido a dar, aquella decrepita anciana fue la causante de su dolor yo solo quería sonreír ella fue egoísta, o medicina de Belial.

— Tal vez te ponga en la hoguera.

— Que no, por favor no.

__ Entonces calla tu fétida boca, que solo habla truhanerías. __ le ordenaba Mark al descender del corcel y ponerle en el centro ante todos

los siervos.

— Descuida no es el castigo el ardor del fuego, o el de años de tu vida tras las rejas del encierro, trabajarás para mí y por cada día de labor será paga cada oveja robada a indefensa casa, monedas nunca ganarás solo trabajarás por pagar tu mal causado y por un plato de comida.

— No he trabajado jamás, solo he robado para ella.

— La maldita medicina de Belial no volverás a ver, los hombres que ves te seguirán hasta que tu día termine; y bajo llave te pondrán.

A gritos suplicaba porque grande era su adicción, llevado aún aposento de fuertes puertas de hierro, — Aquí descansaras hasta que tu herida sane, y tengas juicio para laborar.

Capítulo 4

Valle del vino

Caballerizas adornadas con oro era la excentricidad de los hombres que por su afán de ser mejor y superar a los demás, se desmedían en lujos segándoles el amor por el oro olvidando así su verdadera felicidad eran llevados a buscar a aquel que gran riqueza prometía para los hombres débiles. Las caballerizas Merch drygioni tierras cuya fortuna se había solidado con maldad eran de gran dominio que ninguno otro poseía tal desmesurado bosque, dueño de tal fortuna Oter dirvarag caminaba entre los demás con altivez y eran escoria todo el que no admiración sentía por él, porque duro era su corazón como los bloques de oro que refugiaba en su mansión; hostigador de corceles solía dominar a los más rebeldes con dolor y heridas que les doblegaban en medio de tristeza pensando ellos en su corazón que malos eran los
hombres y olvidados de Dios.

Descendía Oter como toda mañana solía hacer y se sentaba en su mesa de oro para observar sus extensas tierras, vino de fuerte ardor al pasar por su garganta degustaba pues era la señal de su vanidad alejado así de la sabiduría y toda bondad — No ha probado la primera cena, y ya bebé el seductor vino.— le comentaba aquel visitante cuya fama era el hombre de gran ganado.

— Yo no esperaba tu visita tan pronto, — expresaba Oter mientras volvía a llenar su copa con al ardiente vino. — Es mi devoción por la seducción y el sabor del poder, pues soy el más grande y reconocido de estas tierras. — se halagaba al estar ebrio de poder por el oro desmesurado.

— No hay que negarlo tus tierras son tan extensas, que se tardaría veinte días para atravesarlas a pie, y tus doscientos corceles hablan de tu emporio — decía con sarcasmo al dar su golpe final — pero no eres el más famoso de Snoigan Berg, otro nombre gritan en las plazas y todo campesino le llaman el más bondadoso, astuto, y yo diría algo extraño para su edad.

Hacía Barah de su comentario el más desagradable y funesto que el vino para Oter se transformaba en el más pérfido que había conocido. — El sabor del vino está podrido, el sol se vuelve agresivo porque has dañado con un comentario pérfido; si recuerdo tú también sientes irá al verle.

— Jamás has visto su puño golpear un sujeto, es un tanto extraño pues me hace pensar que es un portento. — reía Oter de su comentario dejando claro Barah que no era una de sus bromas — Yo podría asegurar

que destrozaría Meyers, tu escolta más robusto.

—Que dices, que fue lo que bebisteis.

— No bebi lo presencié está mañana, tuve que acudir a él por culpa de aquel adicto que vivía junto al río; nunca has pensado que fue lo que engendro Kerstin Meyers en su viaje de años a Alemania. __ solo con risas y un mirar mordaz le observaba Oter, porque conocía el un gran secreto que para todos solo era una sospecha.

__ Si vas a hablar a esta hora del día de un maldito, deberías salir de delante de mí vista.

__ Perdón señor de corceles, jajaja tu un señor de corceles no lo creo, solo hay uno y vive en tierras de grandes reyes Inglaterra, tu solo eres asesino.

__ A qué se debe ese comentario.

__ ¿Acaso lo olvidaste? el corcel ardiendo en medio del fuego, por ser el recuerdo de tu esposa la que te dejo; tu hija solo conoce aún brabucón padre y no sabe que es un verdugo.

__ Tengo deseos de complacer mis más fuertes fantasías, mis bestias no han comido quiero ver como despedazan tu carne. __ hablaba con vileza en sus palabras, porque era de incomodidad para Oter recordar todo lo que viniera de su antigua esposa.

__ Recuerda que soy yo el que costea cada entrada de Calercad el contrabandista, para que así puedas comprar tus bestias. __ dejaba claro su posición ante el Barah, pues no temía al mordaz hombre __ Sueles creerte el domador de corceles, pero solo eres el hostigador, hablas como si hubieras domado a Tranang.

__ Lo hubiera logrado. __ decía seguro de sí mismo en su arrogante vanidad.

__ Yo pude ver a aquel corcel, y solo uno pudo domarle y creo que no lo hizo bajo el látigo; no habrá otro corcel como Tranang, pero uno que ha despertado mi interés vive ahora en nuestras tierras.

__ Debe ser otro de tus bajos corceles, que no son actos ni para arar la tierra.

__ No Calercad lo adquirió porque su amo pago para capturarle, y no volverle a ver más. Curiosidad despertaba Barah en Oter, que insistiendo procedía Barah en contar cada detalle. __ No le ha podido montar hombre porqué su enojo con ellos es grande, una noche a su amo el cual con el

látigo intentaba domar en el encierro actuó desmostando su ira contra los hombres, a todos los corceles libero de su encierro y arrojando las antorchas al suelo ardió aquel gran establo que era la fortuna de aquel hombre, doscientos corceles huyeron a los montes dirigiéndoles el.

__ Calercad lo pondrá en la gran subasta, y mío será; yo le enseñare lo que es poder.

__ No lo creo, Calercad solo reirá en la gran subasta, dice que los hombres se llenaran de ira al domar al gran corcel. — la copa de vino que servía quitaba Barah de su mano y al tomar lo escupía al fingir que era de nefasto sabor, — Yo te retare a que yo obtendré el corcel, el cual llevaré al señor de los corceles haciendo surgir así las carreras de las fortunas.

La mañana se iba y la tarde se desvanecía como la niebla ante el sol, y no dejaba de imaginar Oter que era dueño de tal corcel en su avaricia y deseo de tener siempre todo lo que quería.__ Siempre obtengo lo que deseo, aunque sea con dolor y un poco de oscuridad. __ expresaba con cecidia y ambición al observar el fuego que abrazaba la madera.

Con silencio los pasos de su hija se dirigían a los escalones al notar la presencia de su padre y la autoridad de su voz le detenía, __ ¿Qué fue todo lo que disfruto mi pequeña hoy del día? ¿Y porque sube los escalones como si huyera de mí?

__ No huyó de mi padre pues siempre hablo con sinceridad a él, en la calle de los tejidos mi día cayo y yo solo estuve allí.

__ Imagino, tus ruidosas compañeras todo el día estuvieron tras de ti; pues eras tú la que cada monedad de oro gastaría.

__ No es así, sus padres son tan prósperos como el mío, la familia Praicel son los mejores en lana pues es las de sus costosos rebaños que envían a Yates el rey de las tierras que inspiran toda leyenda y poema, Nardat también son influyentes pues son los mejores en sus joyas las cuales jamás pretendo usar. __ decía Erona en su pureza porque diferente en todos sus ámbitos era a él.

__ Tú te casaras y ese día lucirás como una diosa,

__ Casarme. __ comentaba con reproche en su voz, no llamando su atención al llegar al gran salón aquel que su presencia le incomodaba.

__ Alper tu venida esperé toda la tarde, bebí toda la jarra del mejor vino; y tú presencia no se siento en ninguna de ellas. __ asolapado con un disfraz de monje santo, escondía Alper el santo que era un pecador como

todos los que decía castigar por su maldad.

__ Mi vida como hombre santo requiere de mucha dedicación, mi día cayo por causa de un juicio justo.

__ Que interesante, ¿cuéntanos a que demonio condenaste? __ preguntaba Oter con la malicia de conocer sus motivos.

__ Una meretriz sucia y andrajosa solía robar a todos los hombres influyentes, con caricias Seductoras les atrapaba y después dormía en un profundo sueño sintiendo ira al despertar; porque con todo huía ella.

__ ¿Qué hicieron con ella cual fue su castigo? __ interfería Erona por conocer los castigos de la cúpula.

__ Es el mismo que se la da una bruja

__ Y quien envio a los influyentes hombres a buscarle, __ protestaba Erona con su egiosmo.

__ Erona luces radiante, que tu reclamo es apcetado. __ prorrumpía su charla con Oter por admirar a la madura joven que sospechas de su intención ya conocía.

__ Los hombres santos, no deberían observar frutas prohibidas. —comentaba Erona con la intención de que su padre lo sospechará __ Nos es prohibido tocar, no observar las bellezas de los ángeles. __ su comentario rechazaba Erona subiendo los grandes escalones despertando intriga en Oter que procedía a interrogarle.
__ Yo conozco al santo de los Alpes, se cómo duerme con cinco meretrices en una noche embriagado de vino y medicina de Belial, Y después de conocer placer les envía a las mazmorras donde allí se pudrirán.

__ ¿A qué se debe ese comentario?

__ Porque hostigas a mi hija, sé a quién robo aquella ramera fue al santo de los Alpes, ella solo reclamo las monedas de las viudas, jajaja.

__No deberías hacer critica de mis oscuridades, pues conozco yo lo más fétido de dirvarag.

__ Soy tratado como hombre malo, pero tú eres santo para ellos. __ hablaba con sarcasmo recordando quien tenía más poder.

__ No vine hasta aquí para oír críticas de dementes, acaba de una vez por todas con esa aldeana arrogante; ambos sabemos cómo ella entrego el costo pactado en ese tiempo pero sus bodegas subterráneas hechas para grandes viñedos valen la pena despojarla de ellas. —motivado por la

codicia cabalgaba Oter hasta el valle del vino sin escolta que le resguardara, y le reconocía la creación sintiendo la maldad que maquinaba desde la niñez el ángel caído en él. — Oíd que manada de cazadores rondan este sendero.

— Lobos hambrientos, solo son guiñapos para mis bestias.— amenazaba Oter a los animales oriundos de Snoigan Berg, con lo desconocido que torturaba hasta transformarle en monstruos. — Lembah anggur un valle de ricos placeres, pues fue aquí donde mi madre construyo los más grandes viñedos; venían de todas las tierras a Snoigan berg a probar tal vino.

— A probar el vino y a la vez ser estafados por la bruja.

— Que dices — expresaba Oter con enojo y el ceño fruncido — No desmidas tu hablar, porque en una de tus palabras puedes hallar algo desconocido en mí.

— No es desconocido mi gran amigo Oter, yo puedo vislumbrar tus más fétidos pensamientos — descendiendo la colina a gran velocidad, dejaba atrás a Alper llegando hasta aquella casa que las aguas de sus colinas pasaban frente a ella.

La puerta de su establo serraba la humildad pastora mientras tomaba la antorcha y se preparaba a partir, que fuerte y sabía pastoreaba aún en medio de la noche no temiendo a la penumbra del bosque, giraba Borghild y se dirigía al sendero que le llevaba a sus rebaños serrando su paso los dos jinetes que uno de ellos su rostro reconocía,__ Eres el santo que se sienta en el gran templo de Snoigan berg, mientras recibe besos en sus manos. __ hablaba sin balbucear de el Borghild observando su rostro a luz de la antorcha. Con miradas de un hombre curioso por ver la doncella que bajo su capucha se ocultaba, toda su atención llamaba pues era su voz calidad y tenue, __ No piensas ofrecer un buen vino en tu cálido hogar, al dueño de todas estas tierras.__ sabiendo de quien se trataba su corazón se angustiaba, recordando Borghild la visita que había recibido en días atrás. Sensata y tranquila se portaba aún en medio del miedo pues luchaba siempre en hallar esperanza, dejándoles así pisar su morada se despojaba de su capucha y dejaba al descubierto su rostro y rojiza cabellera, — Pido que sus voces no sean altivas, pues duermen ya mis hijos.

__ Entiendo seré suave al hablar. __ decía Oter en medio de su obsesión por mirarla. — sus viejas sillas preparaba para ellos y les invitaba a descansar trayendo el buen vino preparado por sus manos.

— Sus corceles deben tener sed y hambre, si gustas también les atenderé a ellos mientras saborean el vino. — su atención amable y pura hacía que con el pasar de los pocos minutos que llevara allí, cavilaba Oter en su

corazón con otra intensión por qué era su deseo oscuro como el pasado que le seguía.
Salía Borghild lejos de sus presencias y atendía a los corceles con toda dedicación y regresaba con denuedo para hablar y expresar __ Yo solo diré lo mismo que dije a tu escolta, — comentaba Borghild al entrar deseando su corazón aliviar de todo desazón que despertaba su visitar— Yo di lo que tu administrador pidió por estas tierras, sería tratada injustamente si despojada de ellas soy __ expresaba con valentía ante Oter,

__ Yo no era enterado de lo que mi difunto administrador entrego por cien monedas de oro, y ellas con Miles de ellas se formó; caminar entre ellas es para mí mi madre aún con vida y el vino es como su sangre aún calidad y viva.

— Yo respeto que sea un buen recuerdo para usted, pero no comparto que ellas sean arrancadas de la heredad de mis hijos; pues es lo único que poseemos. — intentaba Borghild por convencer al altivo hombre de rostro mordaz, que la luz de sus velas alumbraba esa noche.

__ Si gustas puedes pasar por los campos de Meyers, él recoge todo lo que los demás no quieren. __ prorrumpía Alper su conversación afligiendo a Borghild que procedía hablar con enojo.

__ Tú te llamas santo y eres tratado como uno en la tierra, de día te postras a tus ídolos y transformas tu rostro en uno más de los que dicen ser puros, y en la noche cuando la oscuridad es fácil de hallar tramas contra tu prójimo.

__ ¿Acaso me insultas bruja?

__ No soy bruja,

Abandonando su silla Oter se acercaba a ella juntando sus rostros, y expresaba con ironía y cecidia que daba prueba de su maldad. __ Yo gobierno estas tierras y el pago de ellas no está completo, ¿dime como hallaras tres mil monedas de oro en tres días? pero seré benévolo esperare cuatro semanas y daré tiempo a la bella pastora que anda en mis tierras.

La copa de vino vaciaba y pedía a Borghildd volver a llenarle siendo amable aun cuando su maldad le mostraba, — Tu vino es tan ardiente como el de mi madre, el cual me hace sentir como puedo tener lo que quiero.
— El vino que preparo no es para la avaricia del mundo, lo hago en honor a mis hijos pues su hablar es puro. — airado de su desplante se acercaba a ella y su mejilla besaba dejando clara su intensión.
Cabalgando de vuelta el silencio le dominaba y la ira que había causado la

fuerte pastora, __ No hay tal belleza en un buen vino, ni en las joyas más costosas de oriente.

— ¿Acaso hablas de ella?

— Es ella la mejor de mis ambiciones.

— jajaja — solo reía Alper viéndole marchar y se atemorizaba en gran manera pues conocía él lo que Snóigan Berg no sabía — Sin tan solo supieras de quién se trata esta pastora, no te acercarías a ella, pero dejaré que tú corazón sea destruido por tu deseo sobre ella luego vendrá la decepción.

Capítulo 5

Reunion de cuervos

La sed de poder llevaba a los hombres avariciosos amantes al oro y a toda riqueza efímera a pactar con el dios que la luz del hijo no reconocía, llevándolos a proceder con doctrinas oscuras alejaba sus mentes y corazones de Dios porque eran libres de elegir decidiendo el camino que les conducía a Luzbel el controlador; sus órdenes llevaban a cabo al ser su maestro quién les había transformado en brujos capaces de maquinar maldad por ser reconocidos.

Engañando a los débiles de mente les controlaban a su antojo poniendo una máscara de falsedad a la verdad, y así nación tras nación caía bajo el terror de los grandes que consumidas en guerra se bañaban en sangre trayendo muerte y dolor; ejecutando así la oscuridad del ángel malvado.

El monstruo de las armas y la guerra aterrorizaban a su paso naves controladas por el mal surcaban los mares dejando atrás los barcos de vela, sembrando así el incesante miedo que traía consigo las sombras y todo lo que en el pasado era hermoso se tornaba en destrucción, letales como el veneno de las serpientes al matar a tierra lanzaban sus armas que a su pasó aniquilaban todo sin piedad Porque Sin dominio y control propio divagaba la humanidad y cada mentirá de los hijos del lucero era la verdad para ellos.

Huyendo para salvar sus vidas morían en el riesgo y los que lograr pisar las costas que aún libre de guerras estaban sonreían de ver una luz, padres sin sus hijos niños sin sus padres porque la guerra les había enviado a los difuntos y veían en Erurig yatés ser la luz de un nuevo destino, siendo el rebelde y aventurero obligado a ser rey.

Que tomando la corona por el infortunio de una muerte inesperada le había obligado a ser dueño de tal cargo, y a la tumba del heredero lloraba porque se había unido a la muerte igual que sus padres; siendo para Eurig su deceso una terrible tormenta que le ataba al trono aun cuando no lo deseaba. Olvidando rápidamente y con facilidad el hombre desinteresado que había Sido del oro que ofrecía belial agradaba al ángel malvado convirtiéndose en lo que ni aun su padre había querido ser.

Cayendo en lo profundo de los sombras no sabiendo cómo de ellas lograría escapar sin ser hallado, toda mañana desde el día que a ser rey

había pasado reconocía en secreto que un traidor solía ser con Meibionseren y su doctrina, pero temía tortura o dolor practicaba por los altos brujos a cada defensor de lo justo; entonces caminaba Yates bajo la autoridad de Jaél quien vestido de un santo escondía el de un brujo uno que solía matar por complacer al que llamaba amo y señor.

Colocando su posición en lo alto por el pueblo era conocido Jaél como un ángel de luz, pero en reunión con las sombras era un asesino que adoraba el beber de la sangre y la carne de un dulce bebé, no siendo de agrado para todos sus enemigos se alzaban contra él unos en el silencio de la noche y otros a luz del día dejando ver la verdad.

Odiando y tramando mal contra los que se oponían Jaél torturaba con comentarios a Bonnie un líder de la cámara alta de los lores, que apreciado por el pueblo les ganaba y reconocían como noble y justo era con los olvidados del rey, días de conflicto y noches de angustia vivía Bonnie porque no todo era aceptado para el de un Meibionseren ocultando su poca devoción al ángel caído, se refugiaba en su biblioteca para no admitir ante todos que temía por todas las injusticias cometidas.
Los toques a su puerta de un siervo fiel se oían trayendo consigo velas, con las que reforzaba las lámparas dando más luz. - Mi señor desea algo más.
- No ya es hora de descansar, yo aún no me marcharé a dormir recupera tus fuerzas y renueva tu espíritu. - con tristeza y angustia hablaba, presionado su espíritu por las sombras.
- Mi señor está mañana vino aquel que le hizo visita, un par de día atrás.
- ¿Que dijo? ¿Comento algo sobre una propiedad?
- Si y dejo un mensaje escrito para usted.

- Está bien, - tomaba el siervo las copas que aún no se habían limpiado y detenía su salida Bonnie con un comentario preocupante. - En unos días mi esposa e hijos abandonaran estás tierras, y tú irás con ellas.

- Mi señor quien atenderá tu casa.

- Yo sabré sobrellevar la soledad. - decía por último abandonando su hogar mientras le dirigía su carruaje a un aislado lugar.

Cercada y vigilada las grandes rejas se habrían porque anunciaban la llegada de otro carruaje cuyas puertas solo eran abiertas para los conocidos de aquella casa; bajando de el Bonnie a su encuentro salía Yates el rey y saludaba amablemente como siempre solía ser con Bonnie.
- Tu amabilidad habla mucho de ti, quisiera que tu fueras de verdad quién

gobernará.

- Tal vez solo somos tres a los que Jaél empieza incomodar, pero como se puede frenar aún asesino tan astuto. - murmuraba en secreto caminando a la mesa que llamaban la mesa de la discordia pues allí planeaban y concretaban todo lo pérfido para dichas tierras. Con su posición plasmada en su rostro entraba prevenido, porque no sabía a qué horas el enemigo atentaría contra el siendo de su única confianza el rey y su segundo al mando.

- Bienvenidos todos a la reunión de cuervos, - se refería Yates con sarcasmo a Jaél el brujo que dominaba el reino.

- ¿Acaso es de incomodidad para ti la reunión en esta gran mesa?

- No me divierte cuando hay desacuerdos, y unas cuantas peleas que terminan en muerte. - volvía con ironía Yates a contestar.

- Es tu ironía al hablar lo que te mantiene vivo, y en la posición en que estás.

- Soy el único heredero, quien otro desea aguantar lo que yo soporto; seré famoso en los Meibionseren por transigir a todo lo que deseaba Jaél el asesinó

Observación de parte Jaél no dejaba de recibir Bonnie que nadie más que él sabía su reunión, - David ministro de Inglaterra, y los pocos Lores de la cámara alta que están de acuerdo con cada plan, en esta mesa se sientan los que saben bien cómo actúa un hijo del lucero, pero a veces no todos están dispuestos a colaborar. - se dirigía a Bonnie con un tono imperioso en su voz.

- Yo no pretendo ser un enemigo, Yates conoce bien qué he servido todo este tiempo.

- No sé porque a Yates le párese, porque a mí señor ni a mi nos parece; siempre estás departe del pueblo y abogas por ellos y tu bondad es con los que duermen.

Parándose de su puesto su copa llenaba de vino Yates y dialogaba con Bonnie queriendo convencer al hombre, porque librarle a él y su familia deseaba de todos los que reunidos estaban allí -Querer espiar a cinco sujetos no es problema, solo debes averiguar sus contras y allí sabremos si nos favorecen.

- Y cuando no son favorecidos, llega el veneno de la serpiente y destruye; es ese mi oposición a esto. - alzándose en contra de Bonnie todo los que a la mesa estaban no dejaban al hombre defender su posición.

- Tus amigos en la cámara alta, ocultan y sospechan algo de nosotros.

- Y no sabemos, tú qué sabes de esto.

- No sé qué es lo ellos guardan, y no miento pues siempre soy sincero.

- Con nosotros, o con el débil pueblo que creen en lo que le dicen. - con insultos prorrumpiendo su silencio el líder profería a hablar amigablemente, sabiendo Yates que tras esa voz pasiva solo anunciaba la muerte.

- No nos vamos a ir todos contra Bonnie, el tratara esto conmigo a solas, porque no pienso desaprobar tus actos eres sabio y sabes cómo poner de acuerdo a los Lores cuando de un nuevo plan se trata.

Una tranquilidad rodeada de dudas gobernaba su espíritu porque no sabía si creer al brujo asolapado, o preparar su arma para defender todo lo que amaba porque no sabía distinguir del él su lado noble- Si es este el final de mi lugar aquí, quisiera retirarme para descansar.

- ¿Acaso no asistirás al festín de los Meibionseren? - preguntaba Neuman Lord de la cámara alta, y amador de las sombras. -Ya son tantas veces en que Bonnie el justo, no asiste.

- No asistiré hasta que paren con el asesinato de niños, y vírgenes; es una cacería absurda si nos descubren quedaremos en la historia como lo más abominable de nuestra raza. - protestaba Bonnie observando con esperanza a Jaél en un absurdo desperdicio de palabras. - Jaél frena todo

este horror eres un santo para el pueblo, como eres capaz de ver sus rostros y no sentir culpa; porque ya carcome mi corazón.

Serio de semblante y dominado por las sombras una pequeña sonrisa mordaz sacaba de sus labios, y sin culpa alguna dejaba ver cuan poseído estaba - La sangre pura es dulce no solo para nosotros también para ellos, has de estas tierras un festín todos los días y ellos se dormirán y olvidarán que sus hijos son devorados por nosotros, solo amarán el sonido de la música la pasión del vino y los gritos de los inocentes y no escucharán.

Abatido de espíritu a un aposento desolado subía siendo la perfecta guarida para la culpa que le dominaba, observando a todos marcharse esperaba ser el último siendo alguien de compañía esa noche para el - No piensas marcharte.

- Yo adivine que Bonnie había llegado hasta aquí, porque yo también he buscado cerrar las puertas de este aposento para un poco pensar; no hay una silla para descansar, pero es muy privado a estas paredes les cuento mis más recónditos pensamientos - se expresaba Yates del aposento de techos elevados y fríos.

- Pensé que ibas con ellos.

- Yo siempre llego cuando ya todos están allí.

- Lo lamento por ti Eurig, pues no eres capaz de enfrentarlos.

- Mi ambición por el poder, me hace débil y tonto - expresaba Yates en su inconformismo el cual guardaba de que Jaél le fuera notorio de el - Sabes que puedes hablar libremente conmigo,

- Lo se actúas ante el cómo un fiel servidor, pero en la noche solo quieres hacer lo que todos quieren; asesinar a Jaél y tomar su lugar haz algo que le detenga.

- Esto se sale de mis manos, no solo Jaél está al pendiente de mí también los asesinos que puso a nuestra disposición.

- Los Vergnuguem, entre ellos también hay ciertas discrepancias, ¿quién asegura que Gabriel no planea lo mismo.? __ se preguntaba Bonnie refiriéndose al siervo más deseado de los Vergnuguem

- Gabriel es temible para todos, se lo que es capaz ese demente con sus manos; pero olvídalo él no tiene voluntad pues Jaél le impone la suya solo son diversión para los hijos del lucero.

Decaído abatido por estar solo observaba el bosque y pensaba en el dolor que traería consigo el amanecer - Sabes oíd como los campesinos claman porque un niño de Dios se levante, como aquel que hace muchos años pudo contralar al brujo más temible de todos.

__ Aquel que murió destruyendo la fama de Dalta, lo que dices prometo guardarlo y que no saldrá de mi boca; porque cualquiera que oyera tus palabras diría que tu temor es con el hijo. __ la copa que aún tenía en su mano colocaba en el mural de la ventana, y bajaba los escalones haciendo Bonnie un comentario que para Yates era como si conociera su verdadera lealtad.

__ Eurig frena a Jael detenle conozco tus ambiciones, porqué no suelen ser como las suyas. - con malicia en su mirar daba a conocer a Bonnie que fraguaba en lo secreto de su alcoba, pero no daba una declaración que le dejara aun en evidencia; las rejas de kråkebord se serraban y cabalgaba a solas Yates por senderos cuyos aldeanos le era ocultos pues llevaban a lo más profundo de la tierra, sonido de un relinchar a lo lejos avisaba el hombre que resguardaba a la entrada.

Que el último de los visitantes ya llegaba bajando Yates de su corcel observaciones hacía al desfigurado, pues siempre recordaba quien había sido en un pasado. - Extrañas ser un Vergnuguem, la fama pasa la belleza es efímera. __ callado como siempre el que ahora un monstruo olvidado era, esa noche su respuesta era la misma de siempre un respirar atormentado rodeado de silencio y dolor.

Dirigiéndole por los profundos escalones con la antorcha en su mano alumbraba su trayectoria hasta que el sonido se alcanzaba a oír, el estruendo de los tambores tocaba la música del ritual y los gritos de descontrol los llevaba a toda orgia, observando Eurig en lo alto del mural que sostenía el demonio tallado en plata siendo el guardián de las sombras

Capítulo 6

Oculto tras las letras

En escritos de pluma fina los reconocidos solían escribir sus historias porque gustaban al imaginar que en el futuro sus vidas fuesen contadas a través de las letras y su fama no terminará con el pasar de los años, reconocidos hombres con el don en sus manos para escribir eran llamados por ellos atrayendo visitantes a las que llamaban las guaridas de los libros; Cam valtimor para muchos sus letras eran el mejor de los dones porque llamaban la atención su inspirador toque al escribir.

Con una mente inclinada a conocer los secretos más ocultos de los que su arte al escribir solicitaban, en su camino con una sospecha de un proceder oscuro se topaba más profunda que las que solían leer en los cuentos; llenándose de obsesión día y noche pensaba en cómo hallar la forma de llegar hasta tan terrible misterio, resultando inútil cada maquinación.

En la gran biblioteca mantenía a la espera de una oportunidad que le dejara llegar al fondo de sus ambiciones, mientras planeaba una y otra vez llegar más allá de sus limitados escritos. — ¿Aún sigues aquí? — preguntaba el anciano que había visto cambiar, aquella antigua biblioteca desde su juventud.

— Maquinado e imaginando, cómo puedo superar mi limitado arte; __ hablaba como si estuviera protestando contra su poca información.

__ Cam valtimor, conozco tus pensamientos y en lo que te enfocas; ahora con el tiempo. __ decía el anciano sabio que caminaba por uno de los pasillos que quedaba en medio de dos bibliotecas.

— En mesclar una cosa con la otra, siempre lo dices pero quiero llegar al fondo de todo esto.

— En imaginar cosas que tal vez solo son sospecha que no tendría sentido, al final de todo; adentrarte en su vida no será tan fácil para ti, mejor ven y ayúdame con esta escalera pondré estos libros en su lugar— Decía el anciano sabio pues temía por las terribles acusaciones que rodeaban a cam; — No debes ser ligero al decir tal cosa, o calumniar a tan reconocido hombre por ser un portador de todo lo bueno, y justo.

__ Yo e leído escritos sobre aquellos lobos, que asolapados en medio de la noche se camuflan en las ovejas; si puedo dar prueba de cómo sus niños los que dice cuidar y suelen cantar con la tristeza plasmadas en sus rostros solo son esclavos de los placeres de un Meibionseren; Jaél se derrumbaría hasta el abismo que el mismo cabo. Mira la fama del escolta de yates no es su comportamiento el de un guardián espiritual como dice

Jaél que es actúa con su aclamada fama como lo haría un hombre sin principios. __ asombrado de su acusación descendía el anciano y trataba de hacerle entender.

— Dices, ¿Que Gabriel es diversión para los grandes? somos conscientes de cómo no son obligados a ser sacerdotes son libres de amar no se les somete a una dictadura, y e visto a esos niños cantar a su lado son ángeles.__ triste de ver como Hrolleif era deslumbrado por mentiras intentaba una vez mas por despertar el cerebro adormecido, que se negaba a dejar su sueño funesto.

— El oculto en su atuendo de escolta aterrador, para no deja ver la esclavitud que su fama le exige, deseado por las jóvenes goza de ellas y sus puras almas. Pero así como ellas los adoran los Meibionseren también lo hacen.

— Entonces desde la niñez, ¿Quieres decir que los escoltas de tan grande fama solo son una distracción; para los brujos de alta reputación ¿Qué fue lo que viste que ha transformado tu vida.?

— No he visto nada, solo analizar se volvió mi obsesión;

— vas por un camino, que podría dañar el buen escritor que has sido; tú y tu hermano se adentran en un grave peligro, si Jaél está disfrazado de cordero ante todos y comprobar que es un lobo hambriento pueda ser verdad, solo te llevará a la tumba. lo cual doy prueba que solo es tu imaginación por los libros.

— Hace ya mucho tiempo que supe algo de mi hermano, Dalta causa miedo cual nunca se había visto, ¿puede llegarse a sentir uno peor que ese?
__ Soy conocedor de muchos escritos, y uno de tantos leí como un miedo aun mas grande sentiría cada alma viviente. __ expresaba con preocupación Hrolleif acomodando su silla Cam reconocía en silencio que ya estaba viejo y cansado, con solo observar — Trata tu hermano de revivir un pasado, que para muchos de Dalta es difícil recordar, por el dolor.

__ Y yo pienso que mi señor debería descansar un buen tiempo,

__¿Acaso me dices viejo? Aun en esta piel con arrugas y escases de cabello, hay un hombre amante a las letras. __ sonriendo Cam golpeaba con suavidad su hombro, y tomaba en sus manos los últimos libros por colocar en su lugar.

Caminaba cam hasta una de las bibliotecas de madera rústica y talladas como una obra de arte, y ponía en su lugar cada libro tentando su leer por uno que era prohibido para muchos, — Es este un gran temor que

sintió la gente hace mucho tiempo, y los que sufrieron su maldad no han olvidado siguen perseguidos por su terror; hablo mi hermano en su última carta de cómo los lobos de Dalta vieron regresar causando miedo en cada hombre y madre, Dalta fue un brujo que dañó niños los torturó hasta llevarlos a ser los peores asesinos.

__Pensé que solo era especulaciones, ¿Hay prueba de ellos?

— los pueblos vecinos a Dalta dicen haber oído sus aberrantes aullidos, saben bien cómo confundirse con los lobos que son cazadores de rebaños, mi hermano sigue la historia de una misteriosa chica y su embarazó.

— ¿Qué hay de misterioso en ella?

— Apenas cumplido los quince años de edad, quedó en embarazo; la última vez que supe estaba a punto de dar a luz, sus padres eran de extrema pobreza y al quedar en cinta hallaron comodidad. Dicen que algo más esconde Dalta el pueblo de oscuras ruinas.

— Tal vez esconde un antiguo heredero, sólo así podría ser el regreso de los lobos de Dalta.
Angustiado Cam pensaba en su hermano y en su poca comunicación con el — espero recibir un mensaje de él, a Dalta no puedo visitar en su búsqueda pues ha encargado Nicolás el señor de corceles escribir la historia del más grande corcel, el ganador de toda carrera peligrosa en los bosques de Londres.

— y yo espero que mi buen amigo mire con sabiduría, tanto tú hermano como tú están en un grave peligro, revivir a Dalta es cruel, y tratar de dañar la reputación y buen nombre de los Manson también lo es. Pues son poderosos por ser reconocidos por el pueblo como gente de paz.

— Solo ocultan una cruel realidad.

Tratando de dejar al descubierto ese verdadero rostro, que dices sería tu final; — tomaba Cam sus escritos y salía de allí perdido sin tener un rumbo de cómo iniciar lo que le llevaría a transformar sus libros. Las palabras del viejo amigo repetía una y otra vez en su conciencia sintiendo miedo de fracasar en su búsqueda

Capítulo 7

Krasava la olvidada

Solo cabalgaba en medio de las profundas tinieblas del bosque sin tener ninguna luz física o espiritual siendo su única compañía el corcel y su oscuridad, avanzando por la espesura del bosque cruzaba un recóndito y lejano río que se hallaba apartado de Londres.

En un prado libre del resto del bosque un enorme árbol se hallaba muerto sin color que le adornarse porque sus verdes hojas cortaban sin parar, le transformaban en el recuerdo de todo nombre de los cuales sus vidas se habían desvanecido con los Meibionseren, los escritos en el divisaba Jaél y podía reconocer con claridad al tocar sus letras talladas de quienes se trataban, — Todo este tiempo que pase lejos de ti, este fue tu trabajo, haces una obra de arte para nosotros; o cuentas todo sobre nosotros al bosque que dice tener vida. — amarrando fuerte mente su corcel dirigía su paso a la lúgubre y abandonada casa, golpeando cinco veces era la señal para la que la habitaba de quien esa noche había ido hasta ella.

Dejándole entrar reía la bruja de aspecto aterrador con las marcas de toda tortura, rodeada de toda inmundicia y olor fétido que siempre era su compañía. — Viene a mí hoy uno como yo, que solo lo rodea el lujo y toda comodidad;

— Es la decisión individual de cada persona como quiera ser en este papel; y en ese caso solo eres una de las bajas y débil, si tan solo hubieras Sido honesta tu vida sería diferente. — repulsiva mente se dirigía a ella Jaél y krasava respondía a su crítica.

— soy más inmunda y fétida que Jaél Manson físicamente, pero él es más podrido que una cripta en su corazón y sedicia para maquinar maldad.

— Que bueno que sabes bien cuál es mi posición, todo me ha costado ser el líder que ahora soy; reinó sobre todos y puedo dar muerte si lo deseo.

Callada e iracunda escribía en la mesa mientras pasaba su daga con fuerza; — Solo vives de los débiles, e inocentes; pues son ellos los que te hacen poderoso besan la mano del enemigo y llaman santo. Pensando que es un angel enviado por Dios pero Dios es su enemigo, porque el camina con Luzbel toda noche de poca luz para tramar al día siguiente otro poco de mal.

— ¿Acaso hay algo contra eso? — preguntaba Jaél al ver su reproche que

era dominado por el odió.

— una vez fui hermosa, caminaba por el bosque adornándolo por mi belleza; pero una mañana se fue y con el tiempo se desvaneció del todo. Conmigo ya no estaban los que amaba Ahora sólo quiero hacerles a los demás lo que me hicieron a mí. — decía mientras ponía en su boca un trozo de carne descompuesta y cruda comiendo como si fuera el mejor de los manjares. — Anda y come, es exquisita como la sangre de una virgen, o la carne dulce de un bebé.

— El estar alejada del mundo te a ello más salvaje, aunque sabemos que ellos así lo piden.

— Si ellos aman la carne aun con su sangre, jajajajaja, ¿Porque Jaél no acepta nada de mí cocina? porque es demonio con un paladar de gran gusto.

— No he venido aquí para oír tus reclamos, y ver tu arruinada casa y costumbre de vivir; habla ahora qué noticias hay de Jeremía. — observaba fija a sus ojos y con burlas, decía lo que quería oír.

— Mantuve ausente noche y día, buscando refugiarme de la luz del día hallando un poco de oscuridad; a una hora de camino desde aquí en una pequeña aldea de campesinos débiles. luchan por sobrevivir.

— Imaginó su forma de vivir, ahora cuando ya ha pasado mucho tiempo; — recordaba Jaél al amigo que ahora era enemigo.

— Belius ha crecido, ya han pasado tres años que de nuestra presencia se escondían; ahora ella que vestía de ropa fina limpia la casa de los cerdos limpia por un poco de comida, siembra el campo destrozando sus manos pagando así el error de su padre.

— Aidan también es grande ahora, y el niño que llevaba su madre en su vientre; ¿Cómo es?

— Aidan fuerte y robusto para su edad, y el pequeño una carne dulce lista para devorar.

Segado por el mal no perdonaba Jaél tracción y prometía hacer pagar a los justos con dolor — Sabes aprecie a Jeremía era un buen administrador de mis tierras, los números eran para el algo que yo no lograba descifrar, pero tanta inteligencia le llevo a pensar que sería capaz de destruir una fortuna y poder. El pagará con dolor pues será el dolor de sus hijos su mayor castigo

— ¿Cómo será debo actuar en algo?

— vendrá Gabriel en mí Lugar, el ejecutará el plan tu solo le guiaras; el me llevará hasta ellos pues no pretendo pasar tanto tiempo a la compañía de tu presencia.

— tu desmedida confianza en el monstruo que formaste podría resultar equívoca, un asesino que ni tú podrías controlar. — Decía cerca de su oído pensando Jaél en sus palabras.

— Sabría bien cómo controlar, suelo quitar la vida silenciosa mente, cuando cuenta se dan es tarde ya. — hablaba de su forma de actuar lo cual no era desconocida para Krasava.

— ¿No crees tú que Gabriel también lo piensa? Que tramara en la soledad de su aposento,— caminaba Jaél hasta la puerta he ignorando su amenaza le hacía retrasar al frenarlo krasava con una pregunta que no esperaba; — ¿Cómo está Jeguin y sian? era tan pequeña la última vez que le vi; era la bebé más dulce qué había conocido.

— Ahora son dos niñas Jeguin decidió convivir lejos de nosotros, apartada de nuestra manera de vivir; casándose con un loco que los corceles eran su vida.

— Nicolás solo le hizo un favor, la alejó de ser un engendro como lo soy ahora.

Observaba Jaél la arrogancia y valentía de krasava, al contradecir y sonreía porque sabía que una esclava era no pudiendo huir de su destino. — Ya no puedes mirar atrás, ellos son tus dueños, ve y busca tu cena pues ha caído la noche; ¿Hoy que plato gustas un cordero recién nacido? ¿O los sacarás del vientre de su madre? — con ira en lo profundo de su corazón le ordenaba Krasava que se marchara,

— sola prefiero caminar en la noche, que con tu compañía a mi lado. — saliendo Jaél de su presencia entre su dentadura mientras le miraba por la ventana murmuraba — un monstruo aun vestido así te vez tu atuendo es más del espectro de la muerte que de un ser de paz, La noche es perfecta no hay luz de luna y las estrellas no se ven porque la niebla la cubre, y en medio de ella saldré en busca de un sabor nuevo. __ Fuera de su casa caminaba por el bosque rumbo a los campos habitados, porque puestos sus ojos en un establo se hallaban pues hasta ella había llegado que dulces y tiernos corderos habían nacido; y con su daga imaginaba atravesar su carne.

Media hora de camino sin parar porque conocía el bosque como los conejos, y el rastro de la carne cruda sentía como los lobos hambrientos; logrando así sus pies en el establo poner tropezaba cayendo sobre los

cuerpos destrozados de los que habían cuidado aquella casa por años. — Los recuerdo también, aquellas fieras que mi presencia solían sentir y perseguir; ya son historia. — quedando en silencio observaba los restos y una duda crecía en ella— ¿Pero qué fue lo que silencio sus aturdidores ladridos? — Se preguntaba al pensar en todo lo que contemplaba.— Alguien más ha venido aquí, — los disparos alertaban a krasava, Porque en busca de la bestia cada aldeano sitiaba y rodeaba con el fuego de las antorchas

— ¿A quién buscan, esta vez no fue mi mano la que atacó estos campos? — se preguntaba oculta entre los arbustos esperando que sus presencias se alejasen.

El estruendo de toda arma callaba y la noche quedaba en calma, decidiendo salir krasava de su escondite retrocedía una vez más porque a lo lejos en una alta roca que la niebla le rodeaba lo que en busca estaban cada campesino se encontraba, enorme como un oso y erguido como un lobo, confundía a krasava, al no descifrar qué bestia era de tal resoplar aturdidor. — ¿Quién eres tú? ¿Que camina en mi noche, vestido de las sombras? — Su misma oscuridad sentía en él pero temía ser vista huyendo de allí

Capítulo 8

Asesino de rebaños

Observación hacia Muistan el corcel al hombre de aspecto rústico y de actuar desmandado, porque era su espíritu aislado de la luz y preso de un mundo donde solo le hacía vivir torturas; desesperado trataba de recoger el excremento de los establos y acomodar la paja fresca no dejando de mover sus dedos hablaba de su ansiedad.

Su alocado mirar ponía en el corcel percibiendo que no paraba de ver su actuar desmedido, — Que mirás,si estoy loco sin tan solo pudiera comprar un poco de la medicina; tu serías perfecto cuánto darían por ti podría tener medicina de Belial para muchos días. — con malicia en su mirar se aproximaba al corcel y tocaba la cerradura tentado por la maldad, recordaba que aún descansaba el amó y Kurt en la tierra de los rebaños estaba.

De vuelta Kurt de los campos de rebaños alarmado volvía ante su amó con otros siervos conocedores de los buenos pastos, — Que noticia traes de los rebaños, a esta hora, apenas comienza el día.

— Un animal de fuerte pisar hambriento como un oso pero ágil al correr, devoró anoche tres del rebaño. — contaba Kurt alertando a Mark.

— ¿Es verdad que es el lobo más alto de Snoigan Berg? —preguntaba Mark curioso del animal pues era de fama en aquellos Alpes.

— Si mi señor es el más alto de los lobos salvajes, — respondía el siervo conocedor de esas montañas por años.

— Ahora viene a mis dominios, hoy seguiremos su rastro y la sangre será nuestra guía, llevaremos con nosotros a una de nuestro rebaño; porque será carnada para el enemigo.

La ballesta de enormes flechas negras observaba Mark al entrar a aquel aposento que solo su siervo Kurt conocía como el, — Cualquiera diría que tiene un don y un misterio al poder tomar está arma tan pesada, sin ser vencido por ella; — trataba Kurt de tomarle y era tan gruesa que sus

flechas podían atravesar una pared sin ser quebradas.

— ¿Porque hablas así? Tal vez solo soy ágil, o un truco. — decía a kurt mientras le ponía en el forro para ocultar de los demás — Solo tu y yo haremos casería, lleva tres armas de fuego contigo no sabremos a qué atenernos hoy si el sol cae primero que hallar su rastro.

Cruzaban Mark y Kurt el pasillo que comunicaba su casa del establo, y a gritos corría uno de sus criados más jóvenes dando voces. — Alarmas a todos con tu ruido, que fue eso tan horroroso. — expresaba Kurt no sospechando que podría ser.

— Aquel funesto hombre de dentadura pérfida, se ha llevado a Muistan el corcel de mi amó.

— Qué, ¿Cómo sabes que fue el?

— Mi señor Mark, tampoco si presencia hallamos como su corcel.

Enfadado Mark se llenaba de irá y procedía a cambiar el plan, — Ya no llevaremos algo del rebaño pues serán dos los que casaremos, Muistan no lo dejara cabalgar como el piensa trae a golau y ondrag.

La mañana caía y el frío intenso no dejaba ver un rayo de sol en la empinada montaña, horas de cabalgar a paso lento al descender por las rocosas colinas le dejaban divisar pisadas frescas de su corcel por ese sendero. — No están tan lejos.

— ¿ Porque cree mi señor que el vendría por éste caminó?

— Porque vendría el por este sendero porque no es tan bruto como pensamos, el pensó que si se atrevía a pasar por el camino libre de altibajos tendría que cabalgar cerca de Barah; por eso eligió este el cual es peligroso pero si se logra bajar llegará a la gran plaza y justo donde compran los contrabandistas.

— A ellos no les importa ser honesto, que te dice tú corazón que el corcel está vivo aún; pues iba con un loco el cual pudo rodar si no era

pasivo al bajar está montaña.

— El es atravesado y poco sabio, pero Muistan es más inteligente y conocedor de estás colinas; mi padre solía traerme aquí y enseñarme el riesgo de ellas.

La niebla cubriendo el suelo de las colinas no dejaba ver su paso cabalgando el demente hombre sin saber dónde pisaría el corcel — Maldita sea estoy perdido, ahora que haré no solo soy culpable de aquella anciana ahora tu amó me busca para ponerme en una celda; o tal vez algo mucho peor. — arto de oír al ignorante hombre solo vigilaba el suelo Muistan antes de dar su pasó frenando al observar lo que se ocultaba tras la niebla. — Porque frenas anda ahora, — gritaba al corcel frenético de miedo por qué sería capturado.

— Maldita bestia — decía al querer golpearle arrojándolo al suelo le hacía rodar hasta la orilla logrando ver con claridad de como le salvaba de una muerte dolorosa — O por Dios eres tan amable y bueno — decía mientras ponía las manos en su cabeza al girar — Regresa con tu amó yo tratare de pasar este profundo barranco, arrojarme al río no es una opción muy viable; mi cuerpo se rompería en mil pedazos.— decía mientras observaba aquel profundo abismo,

Tratando de hallar como pasar hasta la otra colina su mirar alcanzaba a atisbar aún en medio de la niebla llamando su atención algo que se movía en medio de ella, — ¿Que es? — se preguntaba sin saber de qué se trataba relinchando eufórico e histérico Muistan al golpear el suelo, le daba a conocer al hombre que era un gran peligro.

El eco de su relinchar retumba por el bosque y el vacío de las colinas, que llegando hasta Mark se dejába guiar hasta el hallándole solo sin la compañía de aquel bárbaro, — ¿Dónde está? — se preguntaba Mark desmontando sus corceles para caminar hasta la orilla,

— No deseo esto, pero creo que cayó. — lamentaba Kurt la muerte dolorosa.

Tropezando Mark con el que acurrucado se ocultaba entre la maleza — Tus botas son irreconocibles cuando sea rico haré una de esas.

— infeliz — solo protestaba Mark al tomarle de su chaqueta.

— No, perdona por favor prefiero que me lleves a tu casa y servirte, que quedarme aquí con ese monstruo.

— ¿Cuál monstruo? — preguntaba Kurt al mirar a su alrededor.

— Pregúntale al corcel.

— Crees que no recuerdo que eres un adicto, ahora que lo pienso te dejare aquí.

— Nooo, no — suplicaba a Mark con lágrimas que mostraban sinceridad del miedo que sentía, llamando la atención de Mark le obligaba a caminar la colina para cruzar el río y así lograr llegar hasta los bosques donde habitaba el devorador de rebaños. — Por favor déjame subir al corcel el nos sigue — suplicaba a Mark siendo ignorado por ellos pues pensaban en su adicción por la medicina de Belial — Por favor.

— Calla — gritaba Mark asustando al loco hombre — Crees que te voy creer, hablas y haces todo lo opuesto que no se si escuchar tu historia.

— Te lo juro era tan enorme como un oso y reía como una bruja, soltando de su boca la más horrible babaza teñida en sangre. — Observaba Mark a Muistan al oír y deseando que el hablara para creer en el bárbaro.

Siguiendo su camino con la gran duda en su mente caía la noche hasta llegar a la montaña que le llamaban Dokennna la cueva del depredador, colocando grandes y gruesos abrigos pasaba uno al hombre que no sabía cómo tratar pues no le conocía un nombré. Porque desde la niñez le había olvidado por su adicción — Cuando regreses a casa me matarás,

— No soy un asesinó ni me divierto haciéndolo, tu castigo solo será más

severo. — le expresaba mientras miraba a su alrededor.

— Me crees no es así.

— Porque habría de hacerlo. — volvía a recordarle como difícil era ganar la confianza del hombre al que robaba.

Levantándose ataba sus manos al corcel que montaría de regreso a casa expresando con lágrimas en sus ojos que no se alejase el, caminando Mark hasta Kurt se acercaba a una pequeña colina rocosa y montaban guardia allí.

Apuntando Mark su ballesta pensaba en muchos conflictos que aún le ponían triste hablando a su oído aquella que siempre le había guardado del mal, de cabellos rojos y largos vestía de una armadura plateada y suave velo en su falda de extensas aberturas que dejaban al descubierto la desnudes de sus piernas, mientras cubría su cabeza hasta los pies el manto escarlata cuando sus alas no utilizaba; desde su niñez todo lo bueno susurraba Leld al oído de Mark y le guardaba aún cuando le ignoraba toda enseñanza pura y sabía— Aún no pides una disculpa a Kurt, pues el es como un hermano mayor para ti. — le hacía sentir esa liberación de pedir perdón a su gran siervo.

— Kurt. — prorrumpía su concentración Mark tomando valor de hacer lo que le hacía grande en verdad.

— Que mi señor.

— Yo pido una disculpa por aquel día bajo el festín de estrellas, no soy un amó como mi padre el era más noble.

— No mi señor solo es un poco más temperamental, ya me e acostumbrado.

— A mi mal trato.

— No soy tratado mal, mi amó es justo y noble; hablando de este tema no a ido a los brazos de su amada.

— Hasta mañana lograré verle de nuevo. — decía descansando su alma de lo sucedido.

—Ella ya se decidió por algo más contigo.

— Que pregunta tan fuerte, — decía con una expresión de risa — No aún sigue firme y eso habla mucho de mi esposa,

— Lo que ella no sabe es que tú sufres, con su decisión radical.

— De que hablas. — se refería Mark mientras hacía una observación al hombre que nervioso no dejaba de mirar de un lado a otro.

— ¡Le crees! — le interrogaba Kurt

— Es un poco difícil.

— Debes creerle — susurraba Leld a su oído queriendo mostrar lo que a ella le era visible. — desentendiéndose de su pasivo hablar al ver aquella fiera en lo alto de la colina.

— Es esa su guarida entonces, es enorme.

— Y majestuosa— se refería a ella Kurt con tristeza.

Fijo en ella apuntaba la flecha tocando su corazón la imagen de los tres que sus siluetas en la sombra dejaba al descubierto la madre con sus cachorros, brotando lágrimas de sus ojos solo decía Mark — Como podre destruir algo tan hermoso, se lo que sentirían ellos al crecer y recordar cómo la perdieron cuando eran pequeños.

— Entonces no la matarás.

— No, no lo haré jamás; no me lo perdonaría.— expresaba destrozado no atreviéndose a preguntar Kurt pues conocía su dolor. — Regresemos a casa. — oteaba Mark por última vez al animal y su actitud como si se alertara, llamaba su atención girando para observar una vez más al bárbaro. — Kurt,

— Que mi señor.

— Nuevamente escapó — enfadado se acercaba Kurt hasta el laso que aún se hallaba en el suelo, logrando sentir el olor fuerte a sangre, — El tenia razón algo más nos vigila, porque no le creí. — decía Mark enfadado con el mismo.

— Mark no te culpes,

— Libera a los dos corceles, para que puedan correr. — tomaba Kurt las correas de los corceles y el chichado que provenía del otro corcel oían angustiando a Mark que disparaba sin saber dónde se hallaba. — Maldita sea quien eres muéstrate.— tomando su brazo Leld transmitía calma a su desenfrenado espíritu, bajando Mark la ballesta esperaba con calma mostrando su presencia con gritos que provenía de aquel hombre.

— Ayuda Mark, ayuda no dejes que me devoré.

— Dónde estás,

— Aquí.

— Dónde.

— Noooooo. — se sentía el chasquear de las hojas, y como jugaba con burla en la oscuridad.

— Di algo por favor — expresaba con ira mientras disparaba flechas al azar. — Kurt, Kurt dónde estás — hablaba con su respirar agitado por frustración de no ver a ninguno de los dos.

Oculto Kurt se arrastraba porque su sombra atisbaba en medio de los pinares rosando el agua fría que al caer congelaba su cuerpo, — Dios— exclamaba Kurt .

— Kurt. — le llamaba en medio de un cuchicheo mientras temblaba su voz.

— Dónde estás.

— Aquí bajo en la raíz de este árbol, el juega conmigo como si fuera un indefenso ratón. — decía el adicto mientras gemía de miedo. — Se acerca Kurt se acerca.

— Calla tu voz. — pedía Kurt refugiándose en el agua sintiendo dolor en ella, porque era su frío tan dolorosa como un puñal.

Sus garras clavaba al pisar la raíz que refugiaba al bárbaro olfateando jugaba con el sentir su carne y sangre caliente que se mezclada con el miedo, oyendo Kurt el reír de la bestia el zambullir de las aguas le obligaba a bajar de la raíz obsesionándose con el sentir de uno más sabio y justo.

Caminando a su alrededor mientras se ocultaba en las ramas fijo le observaba porque sus ojos alumbraban en la noche como dos velas, no ocultándose ante el se hacia Kurt presente mientras apuntaba el arma contra lo que aún no sabía que era; burlando en su juego a Kurt regresaba por el otro hombre el cual tomaba de su cabeza y le apretaba sin traspasar mientras le sentía gritar en su boca.

Su arma disparando Kurt en repetidas ocasiones no afectaban al animal sintiendo desazón al no lograr liberar al hombre. — Kurt por favor no me dejes morir — súplicaba mientras la bestia lo disfrutaba, desidiendo devorarle le soltaba al suelo tomándole de su chaqueta mientras le

sacudía agresivamente queriendo clavar sus filosos dientes en su espalda.

Como el chuzar de una fuerte lanza le obligaba a soltar al hombre las flechas negras del hombre que le enfrentaba, — ¿Que eres? — se preguntaba Mark desafiando su deseo de matar.

— Mark el no lo matará una flecha, o un disparo de sus armas mortales debes ser fuerte — decía Leld mostrándose ante la bestia que obligada a girar hacía ella por su presencia detenía su boca, porque le reconocían todos los que su cuerpo utilizaban para hacer mal; — Son muchos pues yo les conozco, porque el hijo sabe de ustedes y me previene de todos Conozco sus rostros y quienes fueron. — les gritaba Leld dando sus voces atormentadas en contra de ella a todo animal del bosque despertandoles de su agradable sueño, porque eran sus gemidos un horror en el bosque que solo había paz.

Tomándole desprevenido no importando lo que se enterarían los dos que le acompañaban esa noche, sin arma en su mano le golpeaba y peleaba con el como si tuviera más fuerza que su opresor, doblegando al suelo Mark a la bestia mientras sus manos habrían su boca no pudiendo sus colmillos enterrar; observaba a Leld la bestia que dominados por otros lograba vivir pedíendo ella qué su fuerza fuera más que la de ellos, desgarraba Mark su boca y partia en dos su cabeza esforzándo toda su fuerza para salvar a los que le veían.

Su cuerpo sin vida observaban Kurt y el bárbaro y sentían temor de Mark por lo que eran sus manos capases de hacer, logrando pararse del suelo sus manos miraba porque cuenta se daba de como se multiplicaba su fuerza; sintiendo un leve desmayó caía al suelo inconsciente cargándole el bárbaro en sus hombros le ponían sobre Muistan y cabalgaban lejos de allí.

Capítulo 9

Hasta que el sol se oculte

Callados sin comentar lo sucedido atendían a Mark tanto Kurt como el bárbaro, fingiendo que algo más había ocurrido a todos los siervos como a su hija Anja; el calor de su cuerpo intentando controlar no le comprendían pues era una noche fría angustiando a Kurt que no salía de su asombro como tampoco el bárbaro.

Una noche de poca calma pasaba Kurt y caminando de un lado a otro por el pasillo que conducía a su alcoba, mirando una y otra vez se cansaba de acerlo al ver que su dormir era profundo como lo solía hacer cuando niño caía en lo profundo de una pesadilla; habriendo sus ojos Mark despertaba con poca calma logrando recordar lo que había sucedido se levantaba sobresaltado.

Con su cuerpo adolorido y el cansancio en su rostro encendía más velas en la mesa y tomaba un vaso de agua fresca, porque sentía calor aún en medio del frío; — Madre hoy no pude guardar más este secreto, y me atormenta al no saber cómo lo tomarán los que conoscan esto de mi. — con flasides en su hablar expresaba su preocupación recordando también a la bestia pérfida que dudas causaba en su pensar.

Observando Leld su decaído espíritu, acariciaba su rostro alcanzando a sentir el sudor de su piel el cual le parecía suave y agradable; siendo sus manos para Mark una frescura perfecta. — Angeles fueron arrojados del cielo en el pasado, por dormir con las hijas de los hombres; eres bello para mí y perfecto no eres uno que se centra en como será su físico o el gruesor en tus brazos, pero aún así al sentirme atraída por un hijo de hombres no pecaria pues mi obedencia es con el hijo.

El sueño lograba dominar su cuerpo otra vez más y dormía hasta que el cantar de los pájaros a su ventana llegaba, con el recuerdo de un llorar angustiado por sus pesadillas sintiendo el ardor del fuego en su cuerpo; lograba abrir su puerta su madre y le tomaba en brazos apretando su mano con fuerza sentía ella que sus huesos trituraba expresando con gritos — Mark me lastimas.

— No fue mi intención discúlpame madre. — decía el chiquillo con el rostro asustado, que tomando su mano besaba con pureza de labios.

— Todo lo puedes confiar a tu madre,dime qué te llevo a tener tal fuerza.

Nervioso y atemorizado no sabía si hablar o callar como siempre lo hacía, — Hijo mío habla pues yo seré tu consejera, y no te dejaré por nada sin

importar lo que te sucede.

— No es mi fuerza producto de mis pesadillas, mis sueños solo me hacen sentir irá; pero mi fuerza siempre está ahí. — contaba el niño a su madre al ganar su confianza y sonreía ella mientras le abrazaba.

— Una vez al pasar ya tantos años le dije a Dios, que me hacía esperar mucho y que esa espera merecía recompensa; no imaginas lo que pedí.

— ¿Dime que fue lo que pediste?

— Pedí aún hijo más fuerte que el león, y que todos los que le conocieran se asombrarán de su fuerza; pero que ella no fuera producto de desmesurados músculos sino del valor de su espíritu.

Concentrado pensaba en esto Mark trayendolo de vuelta Kurt de sus lejanos recuerdos — Mi señor llevaré la gran lana al mercado, hoy hombres de otra tierras vendrán será buena venta. — decía Kurt como si nada pasara.

— Pregunta.

— Que mi señor.

— No tienes porqué negarte a qué sientes curiosidad — se refería Mark con la seriedad en su rostro.

— Yo respeto tus secretos y no haré preguntas de ellos.

—Temo llegar a lastimar a todos los que amo, quiero que mis manos no destruyan lo bueno. — dándose cuenta que sufría Mark por sus actos le escuchaba Kurt queriendo conocer más la clase de hombre que era su amó.

— Tu padre y Madre supieron bien como esconderlo, temo no por lo que puedas hacer con ellas si no por lo que te llevaran a cometer; no solo la bestia de aspecto aterrador da vueltas en mi cabeza también mi amó — decía con franqueza Kurt no fingiendo su dezason por el.

— Mi padre no lo sabia, solo mi madre y Mandalg; si el lo hubiera sabido no me habría permitido entrenar con Mandalg.

— Entonces hubiera sido sabio de tu padre, solo serías un entrenador de corceles y un pintor observador de la creación; tu padre solo era amador de de los corceles y soñaba como si fuera un niño a Tranang conocer, un pasivo y sabio padre. — sin temor hacia de su comentario una crítica Kurt.

Levantándose Mark de su silla tomando el grueso abrigo que había sido el último obsequio de su padre, comentaba con enojo —Hoy no regresaré hasta que el sol se oculte — decía al cruzar por la puerta reconociendo en su interior que era sabio Kurt.

Por el sendero por el cual había cabalgado la noche anterior volvía a cruzar porque era un motivo de misterio para el tal proceder de la bestia, queriendo volver a ver su cadáver pasaba cerca de el desconcertandose aún más al desender de Muistan porque su cuerpo era reducido con su piel pegada a sus huesos; — Creeme que e visto mucho con el pasar de los años, entonces es ahí donde más me preocupo y siento miedo por quienes habitan Snoigan Berg — con tardanza en su paso Muistan no dejaba de observar con nerviosismo porque siempre intentaba proteger a su amó del peligro sentíendo la confucion en el.

— Temes por mi, descuida no hay peligro a la luz del día, hoy mi único peligro será caer prisionero de Erona. — el fuego alumbrar la alejada y lobrega casa que cubierta de los más altos pinares le hacía digna de todo secreto. Anciosa sus manos veía retorcer al apretarles sentada al sillón con un rostro pasivo, pero deseoso del que su larga espera hacia de esa mañana enterna.

— Amo los listones de color rojo en el cabello de una chica — confesaba Mark al entrar por la puerta.

— Me gusta usarlos pues es el recuerdo que aún somos puras, y llevamos algo de niña adentró. — decía con una mirada coqueta pero a la vez temerosa de conocer todo lo que faltaba por vivir.

Con un tocar de labios disfrutaba Erona de la exquisitez de sus labios mientras se juntaban sus cuerpos al recostarse en el sillón; acariciando su cuello Mark saboreaba su piel queriendo rozar sus labios por sus jóvenes pechos que eran para el lo más rico que podía brobar su boca, le detenia Erona decidiendo levantarse de el cómodo y antiguo sillón.

— Mark disculpa. — con vergüenza y timides trataba de expresarse Erona — Solo te pido que me esperes.

— Soy yo quien debo disculparme. — decía en paz y total calma con un beso en su frente.

Poniendose de pie traía madera y reforzaba el fuego el cual observaba con concentración, preocupación y cansancio notaba en su semblante Erona confundiendo lo sucedido con ella. — ¿Estás enfadado pues es la cuarta

vez que te prohibido?

— No, nunca me enfadaría; si te amo debo ser paciente.

— Yo no te culpare si has buscado, en otro calor aquello que te hace falta.

— Que dices, no a habido otra chica en mis brazos estos cinco meses que no sea Erona Dirvarag; es la naturaleza egoísta de mi género decir que no puede vivir al esperar, yo me e vuelto celive estos cinco meses. — sorprendida de el creía en su palabra porque le conocía añorando ser su esposa.

— Aún no logro describir lo que pienso, siento como si algo más hubiera en ti y no logro conseguir saberlo. — escuchaba Mark temeroso de sus palabras porque aún visible no era toda su identidad.

— Tal vez es que no era tu gusto una cabellera clara, y que no rozará el techo del templo más alto.— recordaba Mark los insultos en medio del miedo por reconocer que era de su agrado.

— No era así jamás e pensado que la grandeza del hombres está en su estatura, está en su mente y actitud y su fuerza en lo noble que pueda ser — acaricia Erona sin parar su cabellera y le relaja al hundir sus suaves dedos en ella.

— Sabías que suelo pasear en la noche, pudiendo así caminar entre los osos y disfrutar del canto de los lobos. — Recordaba Mark que algo quería presentarle,

— No te creó.

— Dijiste que creías en mi, hoy te llevaré hasta cruzar el río hay algo que quiero mostrarte. — Tomaba Erona el pequeño cesto que llevaba y dejaba su corcel seguro hasta su llegada cabalgando recostada a su pecho, soñaba con un futuro atada a sus brazos lejos de los temores de no poder alcanzar esa felicidad.

Cruzaba Mark las aguas de sonergar el gran río de Snoigan Berg donde se volvían más pesadas, porque un miedo se apoderaba de su corazón de lo alto de la montaña. — Vamos a las colinas de Dokennna, dicen que allí moran los lobos de Snoigan Berg.

— Es allí donde quiero que observemos a la colina que se hallan frente a Dokennna, hasta que nos dé una oportunidad la paciencia de ver lo que mi siervo y yo vimos en aquella roca.

Confiada en el se dejaba llevar por el sendero disfrutando Mark de su compañía, hasta llegar a la colina que dividía la guarida del lobo por un profundo y imponente abismo.

— ¿Es aquí donde pasaremos el resto de nuestro día? Es hermoso desde aquí puedo apreciar todas las montañas, solo que trajiste un arma contigo.

— Porque piensas que te dejare devorar por uno de ellos. — le burlaba Mark reconociendo que el era el único que le observaba ese día, alzando sus manos al acercarse apretaba su cabeza con suavidad — Tu crees que yo te dejaría morir, con mis manos aplastaría su cabeza antes de verte morir.

— Yo no creo que estás manos suaves y delicadas puedan ser capaces de tanto. — decía al quitar sus guantes de cuero y rosarlas por su mejilla, sintiendo un gran temor Mark de sus palabras — Mejor comamos y gosemos del rico dulce.

— ¿Acaso piensas enpalagarme con el dulce para después efectuar algo más?

— Yo no soy bruja, pero soy una joven chica perdidamente enamorada del hombre más misterioso de Snoigan Berg.

Ponía Erona en su boca y consentía al hombre que soñaba toda noche que era su esposo, vaceando su boca Mark besaba su boca disfrutando Erona de su apasionado beso que sabía al chocolate más hechizante de todos; y dejaban caer la tarde dejando ella que el sol se ocultase.

— Es hora ven — pedía Mark parándose frente a la gran colina— Ella saldrá en cualquier momento.

— ¿Como sabes que es ella?

— Lo podrás descubrir también.

No acababa de hablar Mark y se hacia presente ante ellos, no ocultandose de el pues le reconocía como noble por dar una oportunidad a sus cachorros de vivir junto a ella. — Es muy grande — sorprendida Erona no sabía cómo asimilar al verle pues era más grande de lo normal. — Sus cachorros son bellos como ella lo es, — Guardando silencio le observaba por un momento y divisaba el gran hombre que era — Mark quiero darte hijos.

Impresionado Mark de su comentario sonreía al imaginar que así fuera, — No temes a todas las veces que tenga que hacerte el amor, hasta lograr

ese regalo que llevaras en tu vientre.

Con el rostro sonrojado tomaba fuerza de expresarse ante el, — Espero te guste lo que verás.

— Me facinara y mis labios lo degustarán todos los días de mi vida

Capítulo 10